



**CORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS  
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**Título del Trabajo de grado:  
Trabajo Social y Conflicto Armado, Trayectorias de vida Profesional**

**Para optar título de: Trabajador Social**

**Presentan:  
Mayerli Paola Beltrán Guerrero  
Sara Ximena López Poveda**

**ID: 805813  
807783**

**Tutor: Mg. Natalia Helena Álvarez**

## **Dedicatoria**

Desde lo más profundo de mi ser, quiero dedicar este trabajo a mi yo del pasado porque, aunque nunca pensé lograrlo cada día me empujaba a seguir adelante con esta hermosa profesión. A mi yo del presente por permitirme ver que sí soy capaz de lograr mis sueños y cumplir con las metas que me propongo y mi yo del futuro que me permitirá seguir edificando y guerreando por la vida que anhelo para mí, mi familia y mi comunidad.

Quiero permitirme cada sentimiento que me trae este objetivo de mi vida, y por último quiero recordarme que tengo la fuerza y la valentía para seguir sanando y construyendo una mejor versión de mí.

***Paola Beltrán Guerrero.***

A Elena, mi madre que desde el cuidado y el amor me ha acompañado toda mi vida, porque un poco de lo fuerte que soy yo, es de lo fuerte y valiente que es ella.

A mis hermanas, Alejandra y Paula, mis compañeras de esta vida y todas las que vengan.

A Martin y María José, mis sobrinos, que aun sin saberlo desde su ternura e inocencia me han sostenido todo este tiempo.

***Sara López Poveda***

## Agradecimientos

Absolutas gracias a mis papás, hermanos y sobrinos que han sido mi motivación, mi fuerza, mis consejeros y los hombros donde soltar mis angustias, frustraciones, miedos e inseguridades. Gracias por ser mi red de apoyo, confianza, optimismo y generosidad. Infinitas gracias por todo lo que representan en mi existir.

Agradecerle a Sebastián, mi compañero de vida, por ser quien me empuja a no desistir, por las tantas veces que me acompaño a trasnochar, por interrumpirme para brindarme un plato de cenar cuando olvidaba comer, por hacerme sonreír cuando las lágrimas han invadido mi rostro, por los mensajes de aliento, por los abrazos de tranquilidad, y por las palabras de amor que me han permitido entender que es ese lugar seguro donde puedo encontrar paz, cuidado, tranquilidad y amor.

A Camila, Astrid, Sara, Daniela, Andrea y John por ser parte de este hermoso capítulo de vida llamado Universidad.

A la docente y tutora Natalia, quien me ha brindado la oportunidad de expandir mis horizontes hacia nuevas realidades y de albergar la esperanza de poder transformarlas.

Y a todos aquellos que de una u otra forma han aportado un consejo, o un aprendizaje vital para lograr ser profesional en Trabajo Social.

*Paola Beltrán Guerrero.*

Infinitas gracias a mi familia que estuvieron conmigo durante todo este gran viaje. Mi agradecimiento más profundo a Andrés, que ha sido mi aliado y siempre ha estado desde el amor y el cuidado.

Al semillero Esperanza en Marcha que no solo me ha permitido crecer como estudiante, me ha permitido aprender, desaprender y crear desde el amor y el cuidado colectivo, espacios seguros y llenos de aprendizajes. Un pedacito de esperanza en marcha siempre caminara conmigo.

A mi profesora Natalia Álvarez, tutora de esta monografía, docente líder del semillero que me acogió con total aprecio. infinitas gracias, por su apoyo y compromiso, por creer en este proceso y enseñarnos que trabajamos con y por las esperanzas de las personas. Mi admiración total como mujer, madre, maestra, y futura colega.

A María Camila, Sebastián, Liliana y Camilo, por ser parte de este proceso que nos permitió comprender que el trabajo social es una profesión que busca la justicia social, la defensa de los derechos humanos y la construcción de un tejido social, gracias.

**Sara López Poveda.**

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>12</b>
<b>Capitulo I. Diseño de la investigación .....</b>	<b>14</b>
<b>1. Planteamiento del problema .....</b>	<b>14</b>
<b>1.1. Formulación del problema .....</b>	<b>14</b>
<b>1.2. Pregunta de investigación .....</b>	<b>17</b>
<b>1.3. Objetivos .....</b>	<b>18</b>
<b>1.4 Justificación .....</b>	<b>18</b>
<b>2. Marco teórico – conceptual.....</b>	<b>22</b>
<b>2.1. Antecedentes .....</b>	<b>23</b>
<b>2.2. 1 Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto .....</b>	<b>23</b>
<b>2.1.2 Trabajo Social en zonas de conflicto .....</b>	<b>32</b>
<b>2.1.3 Trabajo social y construcción de paz .....</b>	<b>36</b>
<b>2.3. Fundamentos Teóricos de la Investigación .....</b>	<b>44</b>
<b>2.2.1 Enfoque: Crítico-Social .....</b>	<b>44</b>
<b>2.3 Categorías .....</b>	<b>44</b>
<b>2.3.1. Trabajo Social.....</b>	<b>45</b>
<b>2.3.1.1. Dimensión Ético-Política .....</b>	<b>49</b>
<b>2.3.1.2 Dimensión Técnico-Operativa .....</b>	<b>50</b>
<b>2.3.1.3 Dimensión Teórico-Methodológica .....</b>	<b>51</b>
<b>2.3.2 Conflicto armado:.....</b>	<b>51</b>
<b>2.3.2.1. Configuración en el territorio nacional .....</b>	<b>54</b>
<b>2.3.2.2. Área de actuación profesional .....</b>	<b>59</b>
<b>2.3.3 Construcción de paz.....</b>	<b>64</b>
<b>2.3.3.1 Enfoques.....</b>	<b>67</b>
<b>2.3.3.2 Acciones.....</b>	<b>72</b>
<b>3. Metodología.....</b>	<b>75</b>
<b>3.1. Enfoque Cualitativo .....</b>	<b>75</b>
<b>3.2. Unidad de Análisis .....</b>	<b>75</b>
<b>3.3. Tipo de Estudio .....</b>	<b>76</b>
<b>3.4 Método Narrativo .....</b>	<b>76</b>
<b>3.5. Técnicas.....</b>	<b>78</b>

3.5.1 Entrevista semiestructurada.....	78
3.5.2 Herramientas de análisis .....	79
3.5.3 “Las personas son también el resultado de su trayectoria de vida”- Análisis y resultados .....	80
Capítulo II: <i>Desde la raíz</i> – Trayectorias de trabajadores sociales .....	82
Capítulo III. “ <i>Lo fundamental es identificarse con los intereses de quienes históricamente han sido víctimas en el conflicto</i> ”: Elementos teórico-epistemológicos que orientan las trayectorias profesionales .....	89
Capítulo IV “ <i>Fue una tarea de todos y sigue siendo una tarea de todos</i> ”: Acciones para el abordaje del conflicto armado y la construcción de paz .....	101
Capítulo V “ <i>Lleve a la gente a creer en la posibilidad de transformar. Y trabaje con la gente para transformar</i> ”: Apuestas ético-políticas de las/os Trabajadores sociales .....	110
Capítulo VI. Conclusiones y recomendaciones - Trabajo Social y Conflicto Armado: Trayectorias de vida profesional.....	118
4. Conclusiones: .....	118
5. Recomendaciones .....	120
Bibliografía .....	122

### Lista de tablas

Tabla 1 Antecedentes de la investigación, elaboración propia, 2025 .....	41
Tabla 2 Categorización de la investigación. Elaboración propia, 2025 .....	74
Tabla 3 Categorización de las entrevistas realizadas. Elaboración propia, 2025 .....	79

### Lista de Ilustraciones

<b>Ilustración 1</b> ( <i>M.C. Ortega. SF, Foto, fuente personal</i> ) .....	83
<b>Ilustración 2</b> ( <i>J.C. Peña. SF, Foto, Fuente Personal</i> ) .....	84
<b>Ilustración 3</b> ( <i>S. Guaman. SF, Foto, fuente personal</i> ) .....	86

## Anexos

Anexos 1 Entrevista Semiestructurada.....	127
Anexos 2 Consentimiento informado .....	128

## Resumen

La presente monografía analiza las trayectorias profesionales de 4 trabajadores sociales que ejercieron en contextos de conflicto armado y construcción de paz en Colombia entre 2015 a 2023. A través de un método narrativo, el documento recoge y examina sus experiencias para identificar los elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico-operativas que han orientado su quehacer en territorios afectados por la violencia.

La investigación se fundamenta en un marco crítico-social y reconoce que el trabajo social en estas zonas no se limita al asistencialismo, sino que se configura como una práctica situada, reflexiva y comprometida con la defensa de los derechos humanos, la memoria colectiva y la transformación social.

Las categorías analíticas centrales que estructuran esta monografía son: el Trabajo Social (José Paulo Netto, Iamamoto), el conflicto armado (Comisión de la verdad, Martha Nubia Bello), y Construcción de paz (Cristian Sebastián Castaño Orozco, María Rocío Cifuentes). Se analiza como el conflicto armado marca los escenarios de intervención y la construcción de paz se expresa en acciones comunitarias, de memoria y justicia sociales fortalecen desde su quehacer. Finalmente, los resultados se organizan en tres capítulos que permiten analizar los objetivos planteados.

**Palabras Claves:** Trabajo Social, Conflicto Armado, Construcción de paz, trayectorias profesionales, derechos humanos, memoria, comunidad.

### Abstract

This monograph analyzes the professional trajectories of four social workers who practiced in contexts of armed conflict and peacebuilding in Colombia between 2015 and 2023.

Using a narrative method, the document collects and examines their experiences to identify the theoretical, methodological, ethical-political, and technical-operational elements that have guided their work in territories affected by violence.

The research is based on a critical-social framework and recognizes that social work in these areas is not limited to welfare, but is configured as a situated, reflective practice committed to the defense of human rights, collective memory, and social transformation.

The central analytical categories that structure this monograph are: Social Work (José Paulo Netto, Iamamoto), armed conflict (Truth Commission, Martha Nubia Bello), and Peacebuilding (Cristian Sebastián Castaño Orozco, María Rocío Cifuentes). It analyzes how armed conflict shapes the scenarios for intervention and how peacebuilding is expressed in community actions, social memory, and social justice, which strengthen each other through their work. Finally, the results are organized into three chapters that allow for analysis of the objectives set forth:

**Key Words:** Social Work, Armed Conflict, Peacebuilding, career paths, human rights, memory, community.

## Introducción

El conflicto armado en Colombia se ha prolongado durante más de medio siglo y ha tenido sus expresiones más crudas en las regiones rurales del país, donde la presencia histórica de grupos paramilitares, insurgentes como las FARC y el ELN, fuerzas armadas estatales, así como otros actores armados y no armados, ha configurado un escenario complejo de disputas territoriales y múltiples formas de violencia. Estas dinámicas bélicas han impactado de manera profunda a la población civil, dejando un legado de violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos: despojo y abandono forzado de tierras, desapariciones, violencia sexual como estrategia de guerra, reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes, confinamientos, desplazamientos masivos, asesinatos y la ruptura prolongada del tejido social.

En este contexto, el Trabajo Social ha desempeñado un papel fundamental en el acompañamiento a las comunidades afectadas, no solo en la atención directa a las vulneraciones, sino también en la reconstrucción de la vida cotidiana, la defensa de los derechos y la recuperación de procesos organizativos y comunitarios que han sido históricamente debilitados por la violencia. Sin embargo, la intervención profesional en zonas rurales y en territorios marcados por el conflicto armado no puede comprenderse solo desde marcos institucionales o marcos metodológicos: surge desde la experiencia situada, desde la relación con las comunidades, desde la lectura crítica del contexto y desde la capacidad de adaptar las herramientas teóricas y técnicas a escenarios cambiantes, inciertos y desiguales.

La presente investigación se fundamenta en un método narrativo que reconoce a las trabajadoras y los trabajadores sociales como sujetos cuyas voces permiten comprender cómo se configuran las prácticas profesionales en estos escenarios. A través del análisis de los relatos en sus experiencias durante el periodo 2015 a 2023, se busca identificar tanto los elementos teórico-epistemológicos que orientan sus intervenciones como las estrategias, tensiones y desafíos que emergen en su quehacer cotidiano en los territorios. Las narrativas recogidas dan cuenta de procesos de acompañamiento que trascienden la ejecución de tareas: implican un posicionamiento ético-político, una sensibilidad frente a las injusticias, un compromiso con la defensa de la vida y una lectura profunda de las realidades.

Además, esta investigación posibilita recuperar experiencias de trabajo en comunidad, metodologías pedagógicas críticas, estrategias de participación y estrategias para hacer valer derechos que se han desarrollado a pesar de las restricciones impuestas por el conflicto armado. Las narrativas demuestran que la intervención llevada a cabo por las y los profesionales se basa en el diálogo, la reciprocidad, la investigación situada y el entendimiento de la memoria colectiva como un instrumento para resistir y transformarse.

Por último, esta investigación busca aportar a la reflexión sobre el papel del Trabajo Social en contextos de conflicto armado, mostrando cómo las experiencias profesionales se entretajan con los procesos sociales y comunitarios que buscan reconstruir territorios, sanar memorias y reivindicar derechos. Al recuperar estas narrativas, se reconoce que la intervención social en Colombia no solo acompaña a las comunidades: se construye con ellas, desde sus tiempos, sus prácticas, sus resistencias y sus apuestas de futuro.

## Capítulo I. Diseño de la investigación

### 1. Planteamiento del problema

#### 1.1. Formulación del problema

Los innumerables hechos de violencia en el contexto del conflicto armado en Colombia han surgido a partir de factores políticos, sociales y económicos que han dejado cifras imborrables de personas afectadas, perjudicando gravemente a campesinos, comunidades, mujeres, niños, niñas y adolescentes, así como a varios sectores de la sociedad colombiana. Estas situaciones han dejado una huella profunda en la historia y el tejido social de las regiones afectadas en el país.

Según informe de la Comisión de la verdad “450.664 personas perdieron la vida a causa del conflicto armado entre 1985 y 2018, en los mismos años 121.768 personas fueron desaparecidas forzosamente, 50.770 fueron víctimas de secuestro y toma de rehenes, 16.238 casos de reclutamiento, de niños, niñas y adolescentes desde 1990 hasta 2017 y 752.964 víctimas de desplazamiento”, lo que lleva a pensar que en el transcurso de los años de guerra se han violado masivamente los derechos humanos, donde claramente se necesita y se han necesitado intervenciones profesionales con enfoque social y comunitario. Ante estas situaciones surge la necesidad de repensar los procesos de construcción de paz desde una mirada como la que el Trabajo Social puede aportar reconociendo las realidades específicas de cada territorio.

En este contexto, marcado por la violencia y la vulneración masiva de derechos humanos, se hace evidente la necesidad urgente de intervenciones profesionales con un enfoque social y comunitario que reconozcan las particularidades de cada territorio.

Es precisamente en medio de estos escenarios de conflicto donde surgen, desde las propias comunidades, valiosas iniciativas de construcción de paz que deben ser visibilizadas y

fortalecidas. De acuerdo con Galtung (1976), la construcción de paz “es un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos”. En este sentido, se plantea la importancia de avanzar en propuestas y etapas que orienten la transformación de los conflictos violentos hacia una paz duradera, entendida no solo como la ausencia de violencia, sino como un proceso positivo, propositivo y esperanzador que pueda desarrollarse antes, durante y después del conflicto armado.

La paz territorial en Colombia se basa en la idea de que los conflictos no pueden resolverse de la misma manera en todos los territorios y se soluciona con la participación, protección y diálogo para enfrentar las violencias estructurales de las comunidades, teniendo en cuenta las dinámicas, discriminaciones y las necesidades propias de cada territorio. Se debe fortalecer la participación del Estado en las zonas más afectadas por el conflicto armado, para así prevenir las violencias y generar transformaciones territoriales.

Por otra parte, se puede hablar de la paz estructural, que se entiende como “el tipo de paz que supere las secuelas producidas tanto por la violencia directa como por los efectos inherentes a la violencia indirecta y/o encubierta. De manera que la ausencia de guerra o conflicto armado sea concomitante a la superación de las desigualdades extremas, la integración de las poblaciones excluidas y el goce efectivo de los derechos ciudadanos para toda la población”. (Borja, 2013).

Esta idea de Paz, requiere un compromiso más intenso con la justicia social, ya que no es suficiente con callar las armas; es necesario cambiar las circunstancias que crean exclusión, pobreza y discriminación.

En el marco de la construcción de paz, se reconoce que Trabajo Social busca las transformaciones sociales a través de procesos de participación que promuevan la paz, la

reconciliación, la reconstrucción, la no repetición para el desarrollo del tejido social y el fortalecimiento de liderazgos comunitarios. Esta vinculación activa de la profesión con la realidad del país ha despertado, desde el ámbito académico, un interés creciente por reconocer y visibilizar las trayectorias profesionales que han contribuido en estos procesos. Es desde esta inquietud que, como parte del semillero de investigación Esperanza En Marcha, surge la necesidad de indagar y documentar las experiencias de cuatro trabajadores sociales, cuyas prácticas profesionales, desarrolladas entre los años 2015 a 2023, permiten identificar elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico-operativos que han configurado su accionar en contextos de construcción de paz.

En Colombia, la construcción de paz implica: “Reconocer todos los factores que permiten fortalecer las capacidades locales y territoriales para transformar los conflictos e inequidades sin violencia, a la que se reconocen los vínculos entre el conflicto y la situación de violencia estructural que permea todos los escenarios de la vida social, así como la complejidad de sus causas y, por ello, la diversidad y las acciones propuestas para superarla” (Mellizo et al., 2018, p. 280). Esto implica que la paz no debe ser concebida como un proceso uniforme o centralizado, sino como una apuesta variada y focalizada, que inicia en el reconocimiento de las realidades concretas de cada comunidad o territorio.

La construcción de paz no se limita a ser un tema político o militar; se trata de una labor que implica aspectos sociales profundos. Para esto, resulta fundamental contar con profesionales capacitados que apoyen a las comunidades, sanen las heridas colectivas y reconstruyan el tejido social. En este marco, la relevancia del Trabajo Social se hace evidente, dado que el conflicto armado ha causado efectos devastadores en las comunidades y territorios colombianos. Es crucial que los profesionales de trabajo social participen no solo en el apoyo a quienes han

sufrido, sino también en procesos de reconciliación, reintegración y transformación de estructuras que generan exclusión.

Como se menciona anteriormente esta investigación nace desde el Semillero de Investigación Esperanza en Marcha, donde, como estudiantes de Trabajo Social, se ha identificado la necesidad de profundizar en la construcción de conocimiento que contribuya a la construcción de paz en contextos marcados por el conflicto armado. Esta necesidad no solo proviene de un interés académico, sino también de las observaciones y conversaciones mantenidas en los diferentes espacios que se ha participado como las salidas extracurriculares, donde se sigue identificando las violaciones a los derechos humanos, injusticias estructurales y dinámicas de exclusión que complican los procesos de reconciliación y la reconstrucción de paz.

En Colombia, las comunidades han expresado su sentir frente a la lentitud del cumplimiento del acuerdo de paz, la falta de presencia institucional y la violencia que sigue afectando sus vidas. Estos elementos han sido recogidos mediante ejercicios de observación, revisión de informes, documentos de conflicto armado y acercamientos con comunidades a los cuales nos ha permitido el semillero, que han sido fundamentales para formular la pregunta problema de esta investigación. Por ello, el estudio se desarrollará desde la línea de investigación sobre violaciones de derechos humanos, específicamente en la sublínea de situaciones regionales, buscando aportar teórica y metodológicamente a una actuación profesional crítica desde el Trabajo Social.

## **1.2. Pregunta de investigación**

¿Qué elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico operativos configuraron las trayectorias profesionales de cuatro trabajadores sociales en el área de conflicto armado y construcción de paz durante el periodo 2015 – 2023?.

### 1.3. Objetivos

#### Objetivo General

Analizar las trayectorias profesionales de cuatro trabajadores sociales en procesos de conflicto armado y construcción de paz implementados durante los años 2015 – 2023 en el territorio nacional.

#### Objetivos Específicos

- Identificar los elementos teórico-epistemológicos que han orientado el desarrollo de los procesos de Trabajo Social en la trayectoria profesional de los participantes.
- Relatar las acciones implementadas en los procesos de conflicto armado y construcción de paz descritas en las experiencias de los profesionales.
- Develar las posturas ético-políticas que emergen de los relatos de los profesionales con relación a su trayectoria profesional.

### 1.4 Justificación

El Trabajo Social se concibe como una profesión constitutiva de las ciencias sociales, que se desarrolla en el ámbito de las interacciones entre los sujetos, las instituciones, las organizaciones sociales y el Estado, de manera dialógica y crítica. En este sentido, el Trabajo Social va más allá del asistencialismo y se establece como una profesión dedicada a la transformación de las realidades sociales, sobre todo en entornos de desigualdad, exclusión y conflicto.

En esta misma línea, José Paulo Netto se reconoce como una de las figuras más influyentes en el pensamiento crítico del Trabajo Social, cuyas propuestas teóricas y políticas han orientado la profesión hacia un compromiso con la transformación estructural de la sociedad. Su visión, centrada en la superación de las lógicas del capital y del individualismo, apuesta por

una práctica profesional sustentada en fundamentos democráticos y en el respeto irrestricto a los derechos humanos (Esquivel Corella, 2016). Desde esta perspectiva, la paz no puede entenderse únicamente como la ausencia de conflicto armado, sino como la eliminación de las desigualdades estructurales que impiden el desarrollo pleno de la dignidad humana. Por tanto, el Trabajo Social, desde su enfoque crítico y ético-político, asume un papel esencial en los procesos de construcción de paz, mediante intervenciones que no solo acompañan a las comunidades afectadas por el conflicto, sino que también promueven la participación, la justicia social y la garantía de los derechos fundamentales como pilares de una paz duradera y transformadora.

La construcción de paz es el conjunto de medidas, planteamientos y etapas necesarias encaminadas a transformar los conflictos violentos en relaciones más pacíficas y sostenibles (Universitat Autònoma de Barcelona, s.f.). En un país como Colombia, donde la violencia ha dejado marcas sociales significativas, la construcción de paz requiere más que pactos políticos, se requieren iniciativas sociales que reparen el tejido comunitario, promuevan la participación ciudadana y aseguren los derechos de las comunidades que han sido históricamente marginadas.

El Trabajo Social, desde su dimensión ético-política, encuentra aquí un campo de acción crucial, ya que su compromiso con los principios de justicia social, emancipación humana y respeto a la diversidad lo convierte en un actor fundamental para acompañar procesos de reconciliación, memoria histórica y transformación territorial.

En este marco, el periodo comprendido entre 2015 y 2023 adquiere una relevancia especial para el análisis de las trayectorias profesionales en Trabajo Social, ya que representa una etapa de transición clave en la historia reciente del país. Este periodo abarca la firma e implementación temprana del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y las FARC-EP en 2016, lo que supuso una reconfiguración del escenario del

conflicto y una apertura para nuevas dinámicas de intervención social en los territorios.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación: Trabajo Social y conflicto armado: Trayectorias de vida profesional, tiene importancia en el campo del Trabajo Social porque resalta el papel de los trabajadores sociales como agentes de cambio, facilitadores de la reconciliación, la convivencia pacífica y la reconstrucción del tejido social en el territorio colombiano. Su acción no solo está orientada a la atención de víctimas, sino también a la generación de procesos comunitarios que fortalezcan la autonomía, el empoderamiento y la justicia restaurativa, desde una perspectiva crítica y transformadora. El trabajo profesional, visto como práctica, se transforma en un recurso para enfrentar la exclusión social y política, sobre todo en áreas afectadas por conflictos armados y el desinterés del gobierno.

Es importante comprender los elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico-operativos que configuran las trayectorias de los cuatro trabajadores sociales. Dado que esta comprensión es crucial para mejorar la práctica profesional, ayuda a crear intervenciones más eficaces y adaptadas a las diversas necesidades que puedan surgir durante la trayectoria profesional. En este sentido, las trayectorias profesionales analizadas en esta investigación se convierten en referentes vivos de una intervención situada, crítica y comprometida con la transformación de las condiciones que han dado origen y continuidad al conflicto armado en Colombia. Además, permiten identificar los desafíos éticos que enfrentan las y los profesionales en el campo, como la tensión entre lo institucional y lo comunitario, o entre lo asistencial y lo emancipador.

Igualmente, esta investigación no solo contribuye al enriquecimiento teórico y práctico del Trabajo Social, sino que también aporta a la mejora de las intervenciones sociales en Colombia, apoyando los procesos de paz y la reconstrucción social desde una perspectiva crítica,

territorial y transformadora.

Desde el Semillero de Investigación Esperanza en Marcha, se asume la investigación como una herramienta de acción política y de producción de conocimiento colectivo que parte del diálogo y de una lectura situada del conflicto armado. En coherencia con José Paulo Netto, esta investigación se alinea con una visión profesional que rechaza la neutralidad, reconoce los conflictos sociales y se compromete activamente con las luchas por la justicia social.

Las narrativas de las trayectorias de los cuatro trabajadores sociales permiten abordar cómo estos profesionales han influido en los procesos de democratización en territorios de conflicto armado, involucrando a las comunidades, fomentando la autonomía y promoviendo los procesos de emancipación humana. De esta manera, se alinea con los principios de dignidad social, el respeto por los derechos fundamentales, la contribución al desarrollo de una cultura de paz y la forma en que los trabajadores sociales aportan al fortalecimiento de una democracia más incluyente y directa en los territorios afectados por la violencia. Estas experiencias, narradas desde una perspectiva crítica, permiten visibilizar los aportes de la profesión más allá de lo asistencial, posicionándola como una fuerza transformadora en escenarios de post-acuerdo.

La investigación se enfoca en los elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico-operativos. El enfoque en estos elementos permite una comprensión más profunda del Trabajo Social en situaciones difíciles, y proporciona un marco teórico, práctico y ético que puede guiar futuras intervenciones en contextos de conflicto armado y construcción de paz.

Además, se espera que esta investigación sirva como insumo para el fortalecimiento de la formación profesional en Trabajo Social, promoviendo una praxis comprometida con la defensa de los derechos humanos, la equidad territorial y la transformación estructural de las condiciones que perpetúan la violencia en Colombia.

## 2. Marco teórico – conceptual

El presente documento cuenta con una revisión de estudios e investigaciones sobre el papel del Trabajo Social en la construcción de paz en Colombia con el fin de aportar una base sólida para la investigación que se propone. Para ello, se realizó una revisión documental de diversas fuentes, como repositorios universitarios, Google Académico, Scielo, Redalyc, Dialnet, entre otras. El análisis de diecisiete (21) documentos académicos y de investigación publicados en Colombia permitió obtener una visión detallada sobre cómo el trabajo social ha sido involucrado en los procesos de paz y reconstrucción social en el país. Se resaltan los enfoques cualitativos y teóricos adoptados en la mayoría de los trabajos, así como el uso de enfoques histórico-sociales en las investigaciones.

El análisis documental evidencia que el Trabajo Social en Colombia ha tomado una postura activa y analítica ante la problemática del conflicto armado, y ha ido más allá del asistencialismo, logrando establecerse como una profesión que cuestiona las estructuras de poder y exclusión. Mediante una interpretación estructural y decolonial del conflicto, los profesionales en trabajo social han ayudado a enriquecer su análisis, destacando las raíces históricas, económicas y sociopolíticas que lo sustentan.

Se destaca la importancia esencial del trabajo social en la construcción de paz en Colombia, especialmente en el periodo pos-acuerdo, se enfatiza la significativa responsabilidad de esta profesión en la reconstrucción del tejido social, el fomento de una convivencia pacífica y la implementación de políticas públicas que derivan de los acuerdos de paz, como el que se realizó con las FARC- EP. El trabajo social puede funcionar como un puente entre los procesos de paz, las comunidades, las instituciones, promoviendo un enfoque que reconozca la diversidad de las concepciones de justicia social, incluyendo modelos restaurativos.

Se destaca la relevancia de adoptar un enfoque interdisciplinario en la construcción de la paz, que no se limite únicamente a la intervención de los trabajadores sociales, sino que incluya diversas profesiones que aborden el conflicto desde diferentes perspectivas. Además, se hace un llamado a un compromiso ético y político del trabajo social para participar de manera activa en el proceso de paz, en lugar de ser solo contribuyentes a la política pública. Se reconoce que el trabajo social desde la profesión crítica, debe involucrarse de forma activa en la lucha por la justicia social y convertirse en sujeto transformador dentro de las comunidades.

La formación de los trabajadores sociales en el contexto de la paz y la justicia social se debe reforzar, resaltando la importancia de adoptar enfoques renovados en la educación académica y profesional, especialmente en las instituciones de educación superior en Colombia, se deben incorporar en sus planes de estudio elementos que capaciten a los futuros profesionales para enfrentar de manera efectiva la complejidad del pos-acuerdo, también deben contar con el desarrollo de una conciencia crítica y tener un sentido de responsabilidad alto en cuanto las posiciones ético políticas.

## **2.1. Antecedentes**

Los antecedentes de esta investigación surgen de la indagación en distintas fuentes bibliográficas, cuyo análisis permitió reconocer algunas tendencias en torno al objeto de estudio. A partir de esta revisión, se organizaron en los ejes que se detallan a continuación:

### **2.2.1 Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto**

Este primer eje de búsqueda se compone del rastreo documental de algunos estudios que se relacionan con las resistencias en territorios como, Catatumbo, Magdalena Medio, Santander y Antioquia, lo cual muestra un panorama amplio, complejo y profundo para el diagnóstico de conflictos en Colombia, adicionalmente, es importante mencionar que durante el rastreo

documental los mayores hallazgos tienen que ver con resistencias pacíficas de mujeres víctimas de conflicto armado.

Las masacres, los desplazamientos forzados, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas y la tortura se caracterizan por atentar contra la dignidad de los seres humanos y los proyectos individuales y grupales que luchan por obtener condiciones de vida justas. Correa (2012).

Es importante mencionar que muchas de las víctimas por desplazamiento forzado han tenido llegar a lugares totalmente desconocidos teniendo no solo que acoplarse a las nuevas dinámicas del lugar, sino que también a enfrentarse a cambios de regiones, climas y costumbres como lo menciona. Las familias desplazadas pasan así de zonas rurales a hacinamientos urbanos, de relaciones de vecinos conocidos por años a relaciones con habitantes extraños y anónimos. Provenientes de comunidades generalmente caracterizadas por relaciones tradicionales, se enfrentan a los determinantes de una ciudad moderna en donde el mapa de lo sacralizado se ha modificado. (Bello, 2000, p. 116).

Con relación a lo anterior, el desplazamiento forzado también ha generado una ruptura individual, no solo obligar a las comunidades a desplazarse, sino que también las han obligado a permanecer en otros territorios, afectando los proyectos familiares, sociales e individuales.

No solo se habla de muchos de los actos de violencia en marco del conflicto armado y del papel protagónico que ha tenido en el territorio, además del daño físico o material, lo que realmente se analiza es la repercusión en los proyectos y sueños de las víctimas que el conflicto armado ha causado dejando no solo daños a nivel individual, han sido daños y rupturas del tejido social de las comunidades. Por lo que es importante reconocer las resistencias de las personas

que se han mantenido y han habitado en medio de la guerra.

Como lo señalo (García,2009):

La acción colectiva de resistencia articula prácticas no violentas dirigidas a socavar el poder del que domina y ejerce la violencia, llevar a los resistentes a desafiar el miedo, reparar y recrear elementos culturales e identitarios golpeados o destruidos por la violencia como método para aplastar voluntades de quienes luchan por la reivindicación de derechos y buscar soluciones para conjurar las privaciones de derechos propias de la guerra y al conflicto social. (como se cita en González Rivera etc., al 2018, p. 31).

Si bien las dinámicas territoriales varían y no todas las comunidades mantienen las mismas violencias, las resistencias en los territorios no se reduce a una postura a la violencia armada, a cambio de eso las prácticas de no violencia buscan recrear la vida social generando nuevas posibilidades de habitar en ella para que así sea un reflejo de las intenciones activas que se generan en medio del conflicto por las comunidades.

En ese sentido, las resistencias ciudadanas son consideradas como un acto creativo a partir de posibilidades de tener nuevos comienzos en donde la sociedad necesita nuevas emergencias en el discurso y las prácticas de estas dinámicas, que surgen de las micropolíticas en actos de levantamiento y renacimiento de la vida misma. Todas estas, llevadas por la transformación del cambio que buscan el equilibrio entre el poder y la vida; como lo afirma Óscar Useche (2014).

Desde la mirada de Pannesso (2021), en el caso específico del conflicto armado colombiano, la violencia hacia las mujeres se convierte en un instrumento de guerra, en el que se utilizan sus cuerpos para generar control y escarmiento hacia la población y el territorio. Ruta

Pacífica de Mujeres (2013). También, para transgredir el rol que tienen como portadoras de humanidad y convivencia al interior de las comunidades y la sociedad en general. Es decir, que de acuerdo con la autora las mujeres siempre han sido instrumentalizadas como territorios de conquista y objetos directos por parte de los grupos armado afectándolas no solo física sino también psicológicamente.

Ahora bien, las mujeres como víctimas del conflicto armado han resistido dentro de los territorios de diferentes maneras y formas para la construcción de paz como respuesta a las diferentes situaciones de violencia en el marco del conflicto y muchas de ellas llegan a ser líderes sociales, participan en organizaciones o grupos que les permite tejer y configurar ideas, propuestas, caminos y fuerzas de manera distinta para denunciar o exigir la defensa de los derechos que les han vulnerado.

Como lo menciona (Panneso, 2021):

El Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad de la ciudad de Medellín surge como respuesta y resistencia a las confrontaciones armadas que tuvieron que vivir durante las operaciones militares en el año 2002. Entre sus prácticas de resistencia se encuentran la denuncia de los derechos vulnerados como la desaparición forzada, secuestros, homicidios, la búsqueda de sus familiares y la exigibilidad de la verdad frente a la situación de desaparición, el liderar procesos de justicia y verdad con el Estado y la comunidad. También han impulsado y exigido que el Estado tomara la decisión de buscar en La Escombrera en el año 2015, los cuerpos de sus seres asesinados y desaparecidos por los grupos armados en los momentos de conflicto en la comuna 13. (p.27).

Las prácticas de resistencia de las mujeres generan mayor sentido cuando se trabaja de forma

colectiva ya que pasa de ser un trabajo individual a ser luchas y procesos compartidos, fortaleciendo a las mujeres y el trabajo grupal entre ellas mismas, siendo una transformación social para la garantía de derechos y reconociendo las capacidades de las mujeres para liderar la construcción de cambios.

Para las mujeres lo colectivo toma mucho más sentido cuando, el dolor de las otras se vuelve propio, cuando se sostiene desde el sentir, el hablar y resistir:

Para ellas, el resistir implica pensar, sentir y actuar para sí misma y para la compañera, la lucha de la otra se convierte en la suya, lo que motiva a la persistencia en las acciones y el tiempo perteneciendo al Colectivo. Cada mujer va alimentando y transformando los propósitos de su resistencia, en los que como vemos, se camina por la otra, por apoyar, “sustituir”, acompañar, sostener. (Penneso, 2021, p.63).

Para, Urbano, Zamora, et al., (2022), Son muchas más las manifestaciones de resistencia de las mujeres, sin embargo, las descritas hasta el momento dejan un referente de la existencia de poder femenino de orden identitario, cultural, social, político y de defensa de los valores más humanos a nivel global como la paz y la justicia, poder que se contrapone y se instala en forma no violento frente a actores armados legales e ilegales para la defensa de la vida, la dignidad, la igualdad, la integridad, la libertad y la autodeterminación de las mujeres en los territorios y que muchas veces tienen impacto como entorno protector de sus comunidades y territorialidades.

De igual forma, reconoce como el poder femenino en los territorios expresan las capacidades de enfrentar el conflicto siendo siempre una apuesta colectiva por la vida, la justicia y la igualdad siendo ellas los símbolos de entornos protectores para sus comunidades a través de la resistencia en lo comunitario y territorial. Para los autores, se debe reivindicar las diferentes

resistencias individuales y colectivas e iniciativas de construcción de paz, experiencia de construcción de género en la ruralidad y de apuestas de incidencia política que devienen de la actuación de mujeres en sus territorios.

Las resistencias de las mujeres en zonas de conflictos son ejemplo de cambio y esperanza, desde la construcción de la memoria histórica, la organización comunitaria y la defensa de los derechos humanos, demuestra lo que es ser mujeres gestoras de paz y protectoras de la vida en los territorios olvidados.

En el informe general del Grupo de Memoria Histórica “! *Basta Ya!* se reconoce;

El otro tipo de rechazo frontal es aquel donde las personas resisten de manera individual las acciones y atropellos que los actores armados pretenden infligirles. En El Salado se recuerda la resistencia de Francisca Cabrera antes de ser brutalmente asesinada. La parte que más me duele es cuando señalaron a Francisca Cabrera de Paternina. Le pegaron un palazo, ella resistió, ella se confrontó, cuando ella estaba en el suelo, le pegaron en la cara. Instalaron una bayoneta y se la insertaron en el pecho. “Todavía está viva”, entonces le dispararon en la cara. (pg. 381) .

Por otra parte, el Catatumbo ha sido uno de los territorios más afectados en el marco del conflicto armado en Colombia y, según (Alba 2024):

Por décadas, la región del Catatumbo ha estado inmersa en un conflicto social, político y armado, y sus comunidades han vivido diferentes periodos de violencia ejercidos contra ellos. Violencia contra los indígenas, procesos de colonización campesina, llegada de las insurgencias, presencia de cultivos ilícitos, incursión paramilitar, todo esto enmarcado desde el abandono estatal en el que ha estado inserta la región por décadas. (p,2)

Factores como carencias en la provisión de los servicios básicos y la concentración de la tierra, que han agudizado la situación de marginalidad y exclusión en el territorio, pues la ausencia de oportunidades y la violencia propiciada por actores armados ilegales generada, principalmente, por guerrillas y grupos armados posdesmovilización y delincuencia común se disputan las economías lícitas e ilícitas, el territorio, las vías de acceso, y son causantes de recurrentes violaciones de Derechos Humanos de los catatumberos. Porras (2020).

Es evidente como el Catatumbo ha sido centro de conflicto durante mucho tiempo, marcado como lo decían los autores por las violencias contra comunidades indígenas y comunidades campesinas, además, del profundo abandono estatal que fortaleció a los grupos armados para que ejercieran poder y realizaran violaciones a los derechos humanos.

De acuerdo con el informe de la Comisión de la Verdad (2022):

En 2004, algunas organizaciones sociales del Catatumbo crearon el proyecto "Planes de Vida", impulsado por familias desplazadas que decidieron regresar a la región después de la desmovilización paramilitar. A pesar de la falta de garantías, estaban determinadas a recuperar los procesos de organización colectiva. Como parte de esta iniciativa, se formó el Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA), con el objetivo de reconstruir el tejido social. Un año después, se constituyó la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat), como un espacio de resistencia, denuncia y esperanza para los campesinos y campesinas de la región. (p,7).

Adicionalmente, las JAC cuentan con una fuerte legitimidad en la región. Las juntas se convirtieron a lo largo de los años en la máxima autoridad comunitaria de las veredas en el Catatumbo; allí las personas no solo asisten a sus reuniones, sino que resuelven problemas

interpersonales y establecen consensos de justicia para quienes han roto la ley. El fomento del gobierno comunitario ha permitido que el campesinado en esta región cuestione y transforme día a día la estructura social impuesta desde el centro del país. Porras (2020).

En la Magdalena Medio, el conflicto también se apoderó del territorio y de las comunidades que habitan, según: Jaramillo, Parrado, et al., 2020, relatan como a través de la memoria las comunidades resisten con estrategias no violentas, teniendo como protagonistas, las comunidades indígenas, y los colectivos en defensa de los derechos humanos.

Las resistencias de las mujeres campesinas en el Magdalena Medio, resaltando así su papel en el territorio, la labor en la economía familiar y como han promovido la soberanía alimentaria. Al abordar la cuestión de género en los conflictos que afectan la vida de las mujeres campesinas en Colombia, hemos podido comprobar que, aunque las desigualdades de género, aunque es comunes a todo el país, se agravan de manera notable en las áreas rurales periféricas como la del Magdalena Medio, Poveda (2023).

Se resalta que, las afectaciones diferenciales en los conflictos, se comprobó tanto por las estadísticas nacionales (Registro Único de Víctimas de la Unidad de Víctimas), como por los testimonios de las mujeres y los hombres entrevistados los impactos y daños que sufren las mujeres en contextos de violencia armada y disputas territoriales. Como lo afirma el CNMH:

Estas afectaciones no son nuevas y antecede al conflicto armado porque existe un contexto de discriminación mucho más amplio e histórico que tiene su arraigo en los imaginarios y estereotipos que perviven en el inconsciente colectivo de la sociedad patriarcal en general.

Las mujeres en territorios de conflicto han enfrentado una violencia patriarcal y

sistemática, siendo utilizadas e instrumentalizadas como escudos o botines de guerra por diversos grupos armados y, en muchos casos, fuerzas militares, en un contexto donde su vulneración refleja dinámicas de poder profundamente arraigada. Si bien durante el periodo de mayor violencia los actores referidos fueron los principales responsables de la violencia ejercida contra las mujeres, se observó que, en la etapa de transición política, la violencia continúa persistiendo a pesar del Acuerdo de Paz bajo las formas más variadas: represión, estigmatización, criminalización, acoso sexual y violencia física, entre otras múltiples formas de violencia. Poveda (2023).

Por otro lado, las comunidades indígenas del Cauca, generadores del movimiento indígena en Colombia, en los últimos treinta años se han comprometido con unas propuestas y acciones no violentas en torno de la recuperación, el fortalecimiento y la protección de sus culturas, su ejercicio de autonomía y el desarrollo de un proyecto político para un territorio mejor de habitar. La resistencia indígena del Cauca es histórica, compleja, fuerte y exitosa. Constituye una experiencia de construcción de paz desde la base y mediante mecanismos no violentos. Tiene características propias, se expresa en escenarios locales y zonales que se articulan en el regional, y en diversas propuestas y estrategias. Hernández, (2006).

Las experiencias de resistencia indígena comunitaria en este departamento han sido actores claves para la construcción de paz, la defensa de los derechos y la protección del territorio a través de estrategias basadas en la no violencia, lo que significa, que estas comunidades han vivido en el territorio dignamente en medio el conflicto armado.

Como menciona (Hernández, 2006):

Las comunidades indígenas han generado procesos exitosos de resistencia civil, que han

mostrado alcances reales frente al impacto de diversas violencias. Respecto del conflicto armado, han logrado una significativa autonomía ante los actores armados, disminuir en muchas ocasiones su intensidad mediante los diálogos, y la protección de las comunidades, su cultura, su autonomía y el territorio, mediante diversas estrategias no violentas como la Guardia Indígena, las asambleas permanentes y las mingas en resistencia, entre otras. (p.15).

La línea argumentativa de este eje se articula con los once documentos, los cuales coinciden en que los territorios, los actos de resistencia, no solo expresan la defensa de los derechos sino también la autonomía que tienen las comunidades indígenas, campesinos y mujeres al enfrentar desde nuevas posibilidades y formas pacíficas a los actores armados, las resistencias que aportan a la memoria no solo de los líderes sociales sino de las comunidades y personas que son parte de las organizaciones que le apuestan y trabajan por la paz, la reconstrucción del tejido social, mostrando y reconociendo cómo las víctimas del conflicto armado, han enfrentado durante más de 50 años la violencia en los territorios.

### **2.1.2 Trabajo Social en zonas de conflicto**

En este eje se analizaron 7 documentos, donde se encontró que, ante esta realidad, el trabajo social ha desempeñado un papel fundamental en la reconstrucción del tejido social y la promoción de la verdad, justicia y reparación. Desde enfoques comunitarios y acompañamiento individual a víctimas, las y los profesionales del trabajo social han estado en una de las primeras líneas de respuesta a las secuelas del conflicto.

Algunos artículos e investigaciones han abordado el papel que debería tomar el trabajo social en contextos de pos-acuerdo, la atención a víctimas y los desafíos de intervenir en zonas

violentas, sin embargo, persisten vacíos en cuanto a la sistematización de experiencias territoriales y análisis de las condiciones de trabajo de las y los profesionales en estas zonas.

En el artículo “Arriesgar y preservar la vida: derechos humanos, conflicto sociopolítico armado y Trabajo Social en Colombia” por los autores Castaño & Patiño (2020), mencionan la necesidad del fortalecimiento profesional frente a los contenidos históricos del país, para reconocer como surgieron las guerras y los diferentes contextos de conflicto para así llegar a crear una cultura de paz en el territorio colombiano.

De esta manera, los autores buscan la reflexión, que no se puede construir paz si no se entienden las consecuencias que ha dejado el conflicto y así lograr la intervención, no desde lo asistencialista, sino desde una perspectiva crítica, comprometida con la transformación social.

A su vez, Cifuentes (2015), refiere que al trabajo social le corresponde la producción de conocimientos que permitan profundizar en la comprensión, en múltiples dimensiones y niveles, de la relación de la infancia-conflicto armado. Posicionando así al trabajador social como una profesión capaz de crear saberes para ser agentes de cambio en las comunidades.

Por otro lado, desde la ley 1448 de 2011 de asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, se convocó a profesionales en psicología y psiquiatría, con el apoyo de trabajadores sociales a la creación de mecanismos de prestación de servicios, en función de las necesidades locales (Congreso de la República de Colombia, 2011, p.46 ), abriendo así un campo importante de acción para el trabajo social, que ha sido clave en la lectura del contexto, el fortalecimiento del tejido comunitario y el empoderamiento de las víctimas como sujetos de derecho.

De esa misma manera como lo menciona (Almeida & Chiquillo, 2018):

Se convocó a los organismos de trabajo social y el consejo nacional para la educación en trabajo social (CONETS), a la participación de la revisión de las propuestas metodológicas, al igual que en las discusiones de la formación del talento humano que conforma o conformará los equipos de atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado. (p.2).

Esto significa que el reto continuo en seguir fortaleciendo el papel del trabajador social como profesión transformadora que no solo contribuye activamente a la implementación de metodologías y políticas sociales que permitan llegar a impactar las comunidades de manera positiva reconstruyendo el tejido social y la construcción de paz.

Desde otra mirada, las autoras Escobar, Higuera; et al., (2019), nos hablan de que es preciso avanzar y fortalecer la formación sobre el tema del duelo, sobre todo porque Colombia está enmarcada en una sociedad que ha sido severamente golpeada por la pérdida y los horrores de la violencia sociopolítica. El duelo es una situación que implica el sufrir una pérdida que lleva a un proceso que puede ser personal o de grupo, el cual se vive y divide en etapas y emociones como negación, aceptación, ira, negociación, entre otros. (Padilla, 2024, p. 1).

Desde el marco de Colombia, como lo menciona una Trabajadora social (2019):

En términos generales, gran parte de la población tiene problemáticas de duelo, entonces es importante desde la intervención de Trabajo Social que los profesionales conozcamos un poco más a fondo sobre estrategias o metodologías a utilizar para abordar el tema de duelo. (como se cita en Serrano, Charry, et al., 2019, p.79).

Desde este punto de vista, el trabajo social juega un papel importante, pero también muy

retador. No es suficiente con entender el concepto de duelo a nivel teórico, es preciso formarse para acompañar a las víctimas desde una manera ética y comprendiendo que en numerosas regiones las comunidades aún continúan experimentando la pérdida y la memoria se va transformando en una forma de resistencia.

Por lo tanto, hablar del duelo en situaciones de conflicto armado también implica reconocer la dignidad del sufrimiento ajeno, validar la rabia, el miedo y la impotencia y trabajar junto con las víctimas en procesos que no solo tienen como objetivo “cerrar ciclos”, sino también encontrar significado a lo que se ha perdido y reconstruir esas rupturas, ya sean familiares o comunitarias.

En este contexto, se puede observar que el trabajo social no solo ha estado presente en las fases más difíciles del conflicto armado en Colombia, sino que también ha sido una de las profesiones que ha acompañado al sufrimiento del pueblo desde la empatía, la escucha y la acción transformadora. No obstante, a pesar de que se cuenta con una base conceptual firme acerca del papel del trabajo social en entornos de guerra y pos-acuerdo, todavía hay carencias notables en la documentación, el análisis crítico y la sistematización de las vivencias de los profesionales que trabajan en estas áreas.

Particularmente, faltan investigaciones que traten de manera exhaustiva las condiciones reales del ejercicio profesional en áreas con un pasado violento, además de los desafíos éticos, emocionales y metodológicos a los que se enfrentan aquellos que apoyan a comunidades afectadas por el desarraigo, la pérdida y la fragmentación social.

En esta línea, la intención de esta monografía es contribuir a entender estas vivencias desde un punto de vista contextualizado, teniendo en cuenta las voces de las y los trabajadoras

sociales que han participado directamente en áreas de conflicto.

### **2.1.3 Trabajo social y construcción de paz**

Para este último eje de antecedentes tenemos el rastreo documental de 4 documentos, donde se a bordo de la siguiente manera:

La intervención profesional del Trabajo social en las políticas públicas en construcción de paz plantea retos teóricos, metodológicos, políticos, y éticos que conlleven a un debate sobre la pregunta de la búsqueda de alternativas coherentes con los principios de la justicia social y la construcción de paz. Correa (2020).

Desde diversos lugares se han planteado propuestas en aras de construir paz, con iniciativas que buscan la eliminación de las confrontaciones armadas y de algunas de las causas que han generado los conflictos. No obstante, en los territorios, de manera permanente, las comunidades están construyendo alternativas de vida y potenciando procesos comunitarios que les permiten habitar y procurar transformaciones en contextos de guerra. Es decir, las comunidades han resistido y han creado procesos internos que fortalecen sus iniciativas trabajadas en medio del conflicto para la construcción de paz.

La profesión del Trabajo Social para los autores como (Cañón & Patiño, 2019) afirman que:

La profesionalización del movimiento de Derechos Humanos ha permitido que la defensa de estos derechos se convierta en un campo de acción para el ejercicio profesional en el Trabajo Social, bien sea a partir del trabajo asalariado a tiempo completo o bien sea mediante el trabajo voluntario que cada profesional dedica dentro de un compromiso ético-político profesional y –en algunos casos– de militancia política. Sin embargo, a la

hora de hacer un análisis acerca de reflexiones académicas producidas en el gremio, lo encontrado sobre el tema es poco. (p. 18).

Trabajar por la defensa de los derechos humanos, dentro de los diferentes contextos son oportunidades para la profesión además de ser un reto para la producción de conocimiento en relación con el Trabajo Social en diversos escenarios del conflicto armado.

Es importante mencionar que desde la profesión la construcción de paz implica la participación de las comunidades para la construcción de un tejido social, como lo menciona (Correa & Sandoval, 2020):

La construcción de paz es una labor social y política cuyas finalidades son dos principalmente: construir las condiciones para un entorno pacífico que permita el pleno goce de los derechos individuales y sociales y, a partir de lo anterior, consolidar una estructura política y social que evite la recaída en situaciones de conflicto, en el contexto colombiano. (p.10).

La praxis profesional de las y los trabajadores sociales en contextos de violencia y desigualdad se debe ubicar desde una postura ético-política comprometida con las víctimas y comunidades. Construir paz es un proceso político, que busca abordar desde las causas estructurales teniendo una posición crítica a través de diferentes maneras de manifestación en pro a la defensa de los más vulnerables, la justicia social, la reparación y exigencias de sus derechos. Si la profesión debe ser consciente y con un carácter permanentemente reflexivo, resulta imperativo tener en cuenta el contexto en el cual ejerce el accionar, lo que conduce a la necesidad de analizar la realidad social en donde se insertan las y los profesionales.

De ahí que, el primer reto que permita una relación entre el ejercicio profesional en trabajo social con las organizaciones de DD. HH. sea el reconocer y profundizar los análisis relacionados con las condiciones estructurales y coyunturales que configuran la historia de nuestro país, como por ejemplo reconocer los hechos tras el desarrollo y dinámicas del conflicto armado en Colombia, reconociendo en este fenómeno sus raíces sociales, económicas y políticas, sus actores, intereses e impactos que dejan las relaciones sociales existentes entre el Estado, los grupos armados, las comunidades y el conjunto de la sociedad civil. Castaño & Patiño (2019).

Ser trabajador social y a la vez defensor de derechos. pasa por el ejercicio de cuestionar la información brindada por los medios de comunicación oficiales, elaboradas como supuestas “versiones oficiales” de la historia nacional. Se trata, por ende, de analizar y realizar la labor en beneficio de los sectores populares en labores de acompañamiento hacia las propuestas e iniciativas que surgen dentro de ellos, e inclusive mediar en la existencia de conflictos en dichas comunidades u organizaciones, como también el apoyo desde el quehacer profesional. Castaño & Patiño, (2019).

Tanto Castaño y Patiño, concuerdan que desde la profesión debe existir la necesidad de trabajar con las comunidades a través de iniciativas, demostrado que el rol de la o el trabajador social no es asistencialista, sino que se debe ver desde un enfoque crítico, reflexivo y comprometido para cambios estructurales.

Según (Castaño & Patiño, 2019):

Algunos de los retos que desde la profesión se pueden encontrar como en reconocer las particularidades de cada una de las personas en lo referente a lo étnico, género, clase social y grupo etario, más allá de los llamados “enfoques diferenciales”. El contexto

colombiano es profundamente diverso, por lo cual este reto implica desarrollar las habilidades para reconocer cada una de las particularidades que se encontrarán en nuestros procesos de ejercicio profesional con cada una de estas poblaciones, reconociendo la existencia de los otros y que cuentan con derechos que deben tenerse en cuenta a la hora de poder construir vínculos con las comunidades. (p.13)

Aunque aún existen muchos vacíos y falta de sistematización de las experiencias de las y los profesionales en Trabajo Social en zonas de conflicto, es claro que los retos en los diferentes contextos a los cuales deberán enfrentarse siempre debe tener miradas y discursos que cuestionen el quehacer profesional siendo así una profesión coherente, crítica y que promueva a la comunidades a construir nuevas posibilidades de habitar el territorio de manera pacífica lo que significa que siempre se debe promover la participación ciudadana y la justicia social.

La construcción de paz, a través de la profesión, enfatiza acciones estructurales y que estén menos ligada a una actuación profesional asistencialista, sino que en cambio este en búsqueda de transformaciones mucho más estructurales, como lo menciona (Loaiza,2015):

Las principales acciones que un profesional en trabajo social puede implementar en su intervención con el objetivo de aportar a la construcción de paz en el pos-acuerdo están centradas fundamentalmente en: la transformación pacífica de los conflictos; desmovilización de combatientes; reconciliación; aporte a la construcción de instituciones de la sociedad civil capaces y eficaces; protección de la población civil; desarrollo de acciones humanitarias en emergencias complejas; reconstrucción social; acompañamiento a los sistemas de alertas tempranas; identificación de conflictos socioambientales; reconstrucción económica; diseño, ejecución, evaluación e investigación de políticas públicas; todo ello, sin olvidar la perspectiva de género y los planteamientos que de la

misma se hacen desde la investigación para la paz. (p,21).

Para concluir, la presentación de los antecedentes se da a través de la revisión documental por diferentes fuentes académicas, demostró las diferentes resistencias pacíficas que han tenido varios territorios del país. Por otro lado, el rol del trabajador social y el papel que debe desempeñar desde la posición para la construcción y transformación de paz en los territorios.

Este análisis documental revela, las resistencias de las comunidades víctimas de conflicto armado, en especial por mujeres que no solo se han preparado para la defensa de sus familias, territorios y costumbres, sino que han desarrollado diferentes formas de organizar a las comunidades para que a través de procesos de participación se pueda reconstruir el tejido social, demostrando así que la construcción de paz y las resistencias no violentas generan el fortalecimiento de la comunidad y lucha por la defensa de los derechos humanos.

Con relación a la profesión de Trabajo Social y de acuerdo a los documentos analizados, se reconoce la postura y acompañamiento que la profesión que debe tener con las comunidades que viven en medio de la violencia, además, nace la necesidad de sistematizar experiencias de la profesión en el marco de la construcción de paz en zonas de conflicto armado, entendiendo la posición de la profesión dejando de lado el asistencialismo, implementando una postura crítica y ética política en compromiso con las comunidades para una justicia social digna y que logre dignificar a las víctimas. Estos ejes de búsqueda generan el interés a futuras investigaciones que reconozca la intervención del Trabajo Social en zonas de conflicto armado colombiano y en construcción de paz.

*Tabla 1. Antecedentes de la investigación, elaboración propia, 2025*

<b>Año</b>	<b>Nombre del documento</b>	<b>Autor/a</b>	<b>Eje de búsqueda</b>
<b>2021</b>	Imaginar el futuro en medio del conflicto en el Magdalena Medio, Colombia	Jefferson Jaramillo Marín Erika Paola Parrado Pardo Mery Edith Rodríguez Arias Mario Roberto Solarte Rodríguez	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2023</b>	Campesinado, resistencias y territorios en transición: La Magdalena Medio en Colombia.	Sandra Lucía Poveda Galeano	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2024</b>	Catatumbo: violencias, colonizaciones y resistencias	José Manuel Alba Maldonado	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2022</b>	Territorio e identidad de resistencia en jóvenes del Catatumbo (Colombia) constructores de paces imperfectas	Gladys Adriana Espinel-Rubio Diana Feo-Ardila	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2006</b>	La Resistencia Civil De Los Indígenas Del Cauca	Esperanza Hernández Delgado	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>Sin Fecha</b>	Movimientos sociales y resistencia comunitaria en El Cauca.	Diego Jaramillo Salgado	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2021</b>	Una agenda intercultural para la construcción de paz en el Catatumbo	Diana Carolina Hortúa	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2021</b>	Prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en	Katherin Panesso Giraldo	Territorio y resistencias pacíficas en zonas

	Colombia, pertenecientes al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad		de conflicto
<b>2021</b>	Resistencia Comunitaria como experiencia de Construcción de paz y dialogo social en el Cañón de las Herosas (Colombia)	Deborah Presta Novello Andres Tafur Villareal	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2022</b>	Violencia sociopolítica del conflicto armado en Colombia: las resistencias de las mujeres como apuestas de paz	Carlos Lasso- UrbanoaElizabeth Zamora BastidasbHarold Armando Juajibioy OterocAnnie del Carmen Gordillo Castillor	Territorio y resistencias pacíficas en zonas de conflicto
<b>2020</b>	Arriesgar y preservar la vida: derechos humanos, conflicto sociopolítico armado y Trabajo Social en Colombia	Cristian Sebastián Castaño-Orozco y Ricardo Patiño- Martínez	Trabajo social en zonas de conflicto
<b>2015</b>	Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado	María Rocío Cifuentes Patiño	Trabajo social en zonas de conflicto
<b>2011</b>	Ley 1448 de 2011	Congreso de la República de Colombia.	Trabajo social en zonas de conflicto
<b>2018</b>	Metodologías de intervención para la atención del conflicto Retos y herramientas desde la experiencia de Trabajo Social en Colombia. Dialogo de saberes, intercambio de experiencias	Helena Neves Almeida, Bibiana Esperanza Chiquillo.	Trabajo social en zonas de conflicto
<b>2005</b>	Las familias desplazadas por la violencia, un cambio abrupto del campo a la ciudad.	Martha Nubia Bello	Trabajo social en zonas de conflicto
<b>2019</b>	Reflexividad sobre la intervención profesional en duelo con población afectada por el conflicto armado en Colombia	María Cénide Escobar- Serrano; Maritza Charry-Higuera; Natalia Ramírez- Moncada	Trabajo social en zonas de conflicto

2024	¿Qué es y qué tipos de duelo hay?	Arturo Padilla	Trabajo social en zonas de conflicto
2020	El duelo desde el Trabajo Social. Experiencia de intervención social con grupos	Ana Cristina Ruiz Mosquera	Trabajo social en zonas de conflicto
2020	La intervención profesional del Trabajo social en las políticas públicas en construcción de paz plantea retos teóricos, metodológicos, políticos, y éticos que conlleven a un debate sobre la pregunta sobre la búsqueda de alternativas coherentes con los principios de la justicia social y la construcción de paz.	Juan Sebastián Correa-Delgado	Trabajo social y construcción de paz
2019	Arriesgar y preservar la vida: derechos humanos, conflicto sociopolítico armado y Trabajo Social en Colombia	Cristian Sebastián Castaño-Orozco Ricardo Patiño-Martínez	Trabajo Social y Construcción de Paz
2020	Trabajo Social y construcción de paz: una reflexión desde la práctica interdisciplinaria en el marco de la implementación del acuerdo de paz entre las FARC y el Estado colombiano.	Juan Sebastian Correa-Delgado Cristian David Sandoval Bueno	Trabajo Social y Construcción de Paz.
2015	investigación para la paz y trabajo social: construcción de una cultura para las paces con perspectiva de género.	Ana María Loaiza Giraldo.	Trabajo Social y Construcción de Paz.

*Nota. Antecedentes de la investigación. La tabla presenta una recopilación de textos clave relacionados con el trabajo social, conflicto armado y construcción de paz. Se organiza por eje de búsqueda, año de publicación, nombre del documento, nombre de autor/a, y eje de búsqueda, sirviendo como base teórica para la investigación. Elaboración propia, 2025.*

## **2.3. Fundamentos Teóricos de la Investigación**

### **2.2.1 Enfoque: Crítico-Social**

El paradigma desde el cual se posiciona esta investigación es el Crítico Social ya que tiene como finalidad sembrar las transformaciones sociales, dando respuestas a problemas específicos de las comunidades, considerando la intervención activa de sus miembros, Orozco (2016).

Las personas no solo comprenden las realidades, dan soluciones a los problemas sociales y contribuyen a los cambios para hacer frente a la adversidad observándose el rol de investigador como agente de cambio social es recurrente, Vera & Jara (2018).

Es así como, este paradigma es fundamental para esta investigación ya que permite analizar e identificar, los diferentes escenarios de los trabajadores sociales y entender a través de sus narrativas los elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico operativos que han configuraron las trayectorias profesionales generando procesos de reflexión y transformación de la realidad social.

En cuanto a lo anterior, Rosa María Cifuentes Gil plantea que los Trabajadores Sociales requerimos plantear críticamente nuestros paradigmas para posicionarnos estratégicamente de cara a las nuevas realidades, aportar a su comprensión y transformación, Cifuentes (2004). Es decir que como un avance en la profesión se debe realizar una lectura más analítica de los modelos y las metodologías que se tienen en el Trabajo Social.

### **2.3 Categorías**

La investigación, Trabajo Social y Conflicto Armado: Trayectorias de Vida Profesional cuenta con tres categorías de análisis:

### 2.3.1. Trabajo Social

De acuerdo con la (Federación Internacional de Trabajo Social, 2014):

El Trabajo Social está definido como una profesión que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social, involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

Ahora bien, es importante que esta categoría de análisis se pueda abordar acerca del surgimiento de Trabajo Social, analizando desde sus inicios en el siglo XIX, con la llegada a América latina y el surgimiento en Colombia.

La historia el Trabajo Social da origen en la Revolución Industrial en el siglo XIX donde la profesión tenía relación con las condiciones de vida de los más necesitados y por otro lado el apoyo y compromiso que tenía con la iglesia católica, siendo una profesión netamente asistencialista.

En 1899, se fundó la primera Escuela de Trabajo Social de Europa, en Ámsterdam (Holanda). De algún modo, la fundación de esa Escuela fue una respuesta a la ideología dominante de naturalización de la pobreza. (Solyszko, González at al.,s.f.). Asimismo, entre la protección contra el desempleo (especialmente en Alemania) y el afrontamiento de la pobreza (especialmente en Inglaterra), la protección social por medio de las garantías estatales fue un marco en Europa, a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX (Behring, Boschetti, 2007), lo que garantizó la fuerza propulsora y las condiciones necesarias para la emergencia del Trabajo Social como profesión.

Posteriormente, la política social surge para intentar afrontar las contradicciones históricas del sistema social. Sin embargo, ella no es solamente la respuesta benévola del Estado al reconocer los mínimos en que debe actuar para garantizar condiciones de vida a la población, sino también es respuesta a las fuerzas sociales y a las luchas emprendidas por la población. (Behring, Boschetti, 2007, p.47). Entendiendo que los procesos sociales que se desarrollaron en esa época conformaron la influencia de las luchas de clase y de la intervención estatal.

Por otra parte, Netto (1992) plantea que el surgimiento del Trabajo Social está directamente relacionado con el capitalismo, aunque precisa que particularmente se enmarca en el desarrollo del capitalismo monopolista debido a que es en este momento específico donde el Estado realiza acciones y asume responsabilidades que faciliten la reproducción del capital monopólico.

La interpretación de la historia del trabajo social latinoamericano se inicia en la década de los setenta, como una de las expresiones de un movimiento académico y político que intentaba renovar los encuadres filosóficos, teóricos y metodológicos de la profesión, conocido como “La Reconceptualización”. Este movimiento se originó en Chile y Argentina hacia mediados de los sesenta y luego se extendió por todo el continente Latinoamericano. Malagón & Leal (2006).

En América latina, se realizaron siete congresos Latinoamericanos que se desarrollaron en países como, Chile donde se crea la primera escuela de Trabajo Social llamada “Alejandro del Río”, Brasil, Puerto Rico, Costa Rica, Perú, Venezuela y Ecuador, resaltaron la profesión desde un enfoque asistencialista pero evolutivo a posturas críticas y desarrollistas, en estos congresos abordaban temas relacionados con la profesión, el intercambio de experiencias nacionales, o temas relacionados con la infancia, salud, migración, entre otros.

El surgimiento del Trabajo Social en Colombia debe entenderse desde sus características particulares, desde el siglo XIX, referenciaba elementos como las guerras entre los partidos políticos, la economía a del país, la bonanza cafetera y el modo de producción capitalista, causando así divisiones y consecuencias. Según Caballero

El desarrollo de actividades económicas relacionadas con el avance del capitalismo en el país implicó un aumento de la fuerza de trabajo en sectores como la industria manufacturera, la construcción de infraestructura para el transporte, la minería y el sector agrícola. De acuerdo con el mismo autor: Se configuraron, entonces, los requisitos para la formación de un proletariado móvil, disperso y aislado, que comenzó a pedir mejoras de salarios y de sus condiciones laborales” (como se cita en Guevara, N. & Beltrán, R. 2021.pg.45).

El Trabajo Social en Colombia este ligado al desarrollo del capitalismo y al aumento de la clase trabajadora, promovido por el proceso de industrialización en la década de 1930, donde se reconoce el fortalecimiento de los movimientos sindicales.

Es por eso que, de acuerdo con (Guevara & Beltrán, 2021):

Trabajo Social surge buscando responder de manera asistencial a las expresiones de la “cuestión social”, expresiones propias de un proceso de modernización del capital y la consiguiente consolidación de instituciones sociales para la atención de las demandas de la población (pg.82).

En el siglo XX la llegada del partido liberal, trae consigo cambios que aumentaron los derechos de las mujeres, como el acceso a la educación superior lo que abrió la puerta a la escuela de servicio social en el Colegio Mayo de Nuestra Señora del Rosario, pero las disputas entre los partidos políticos relacionados con la educación, hizo un notable retroceso, orientado la

formación de las mujeres en roles tradicionales como esposas y madres, promoviendo que transmitieran valores a las esposas de los obreros.

En Colombia el trabajo social surgió en medio de un contexto económico, político y social convulsionado que caracterizó el país en la primera mitad y en el tránsito a la segunda del siglo previo. Un contexto de profundas desigualdades sociales y de injusticias que no sólo implicaban las clases sociales, sino que trascendían a otras dimensiones de la vida social, tales como las relacionadas con los derechos civiles y políticos de las mujeres. (Cifuentes & Vallejo, 2018. Pg. 3.).

Es decir, La disputa, en términos de la formación femenina, va a terminar generando en los años cuarenta la apertura de escuelas de servicio social en el país al interior de los colegios mayores que, comandados por la iglesia católica y el partido conservador, van a generar la reproducción de lógicas de atención principalmente asistenciales, con poco carácter teórico y metodológico. (Guevara, & Beltrán, 2021, p. 83).

Ahora bien, la reconceptualización en Colombia, y en América Latina, se da entre 1960 y 1970 donde se caracteriza el cuestionamiento de los enfoques tradicionales, donde se basaban lo asistencialista y tradicional, buscando a si transformar el Trabajo Social en una disciplina crítica, con la transformación de la realidad y de las desigualdades sociales.

Las dinámicas propias del modo de producción capitalista, que responden a la producción de plusvalía y, por tanto, a la ley de acumulación de capital, determinan los procesos internos del Trabajo Social. Esta constatación permite entender las respuestas del Estado (en los países del centro y de la periferia) en la búsqueda de asegurar la reproducción social (y por tanto económica) de este modo de producción. Es así como se observa que el surgimiento y el

fortalecimiento del pensamiento crítico radical en el Trabajo Social latinoamericano, responde al movimiento contradictorio inherente al capital, que exacerba la lucha de clases en medio de sus crisis cíclicas, y en el caso del periodo estudiado, del comienzo de su crisis estructural. Quintero, S. Et al., (2021). Sin embargó, la reconceptualización influyo en la consolidación de la profesión con las dimensiones de Trabajo Social.

De acuerdo con Iamamoto. (2006) la profesión puede ser comprendida desde tres dimensiones: teórico y metodológica, técnico y operativa, y ético-política. Eso remite a la coherencia entre el saber y el hacer, desde la comprensión de praxis social. Asimismo, a la capacidad y calidad en la intervención, con la cual debe contar cada profesional y de los impactos sociales y políticos inherentes al ejercicio profesional.

Las dimensiones no pueden entenderse de manera aislada, sino que se interrelacionan en la práctica profesional. Desde esta perspectiva, uno de los desafíos del Trabajo Social se sitúa en la necesidad de articular la técnica con lo ético político, evitando la reducción que puede traer consigo un enfoque netamente instrumental. Iamamoto (2006).

Las dimensiones del Trabajo social, desde una perspectiva crítica reconoce cómo estas se encuentran insertas en la sociedad capitalista y cómo esto denota una relación particular con las distintas demandas sociales. Es por eso que desde esta investigación se requiere analizar sobre ellas.

### **2.3.1.1. Dimensión Ético-Política**

La Dimensión Ético - Política propone un compromiso con construir transformaciones radicales, que se articule a la lucha por la defensa de los derechos humanos, comprometidos con los más vulnerados y cuestionando siempre las maneras tradicionales que naturalizan las

desigualdades. Un proyecto de formación profesional que apueste en las luchas sociales, en las capacidades de los agentes históricos de construir nuevos patrones de sociabilidad para la vida social. Iamamoto (2003).

El trabajo social es la mediación entre el Estado, las políticas sociales y las demandas populares, lo que a su vez implica una postura ético-política. Para la autora, el profesional tiene la responsabilidad de decidir sobre el reproducir el orden establecido o contribuir a procesos de transformación social.

En la lógica de la dimensión anterior, trae consigo un compromiso con los derechos humanos y la justicia social, con una mirada y un actuar que supere el asistencialismo tradicional con el que se ha leído a la praxis profesional. El razonamiento desde un compromiso ético en el Trabajo Social debe cuestionar las desigualdades estructurales, y no solamente actuar para atender sus consecuencias.

### **2.3.1.2 Dimensión Técnico-Operativa**

La Dimensión Técnico-Operativa hace alusión a las herramientas, métodos y técnicas que hacen parte de la intervención profesional y que en función de su naturaleza no puede situarse desde una lógica neutral, pues su dinámica debe construirse en función de un análisis crítico de la realidad.

Cuando se piensa en la práctica profesional, existe una tendencia a conectarla directamente a la práctica de la sociedad. Algunos califican la práctica del servicio social como ‘praxis social’, a pesar de que esta se refiera a la práctica social, o sea, al conjunto de la sociedad en su movimiento y contradicciones. Iamamoto (2003).

### **2.3.1.3 Dimensión Teórico-Methodológica**

La dimensión Teórico-Methodológica hace alusión a los fundamentos teóricos que orientan la práctica profesional, para los cuales la autora enfatiza que la praxis profesional del Trabajo Social debe tener en sus bases un análisis dialéctico de la realidad, que permite una mirada integral que supera enfoques fragmentados o meramente pragmáticos. Citando a Yamamoto, (2003), el dominio teórico-methodológico sólo se completa y se actualiza cuando se encuentra alimentado por la historia, por la investigación rigurosa de las condiciones y relaciones sociales particulares en que se vive, eso requiere acompañar la dinámica de los procesos sociales, incluso una condición para aprehender las problemáticas cotidianas que circunscriben el ejercicio profesional.

Es decir, la profesión debe construir nuevas formas y alternativas que den fundamento a lo teórico, deben existir un análisis de la información que de cuenta la realidad social, teniendo una postura crítica y apropiación de conocimiento y capacidad de realizarlo en la práctica, sin caer en el retoricismo.

Las dimensiones anteriormente mencionadas se ven entrelazadas por la dimensión Histórica. el Trabajo Social debe comprenderse en su contexto histórico y debe comprender las transformaciones del capitalismo, el impacto en el Estado y la reacción y reconocimiento de las luchas sociales. Con esta lógica el trabajo social responde a la contemporaneidad de realidad y debe evolucionar en respuesta a los cambios en las relaciones sociales y económicas.

### **2.3.2 Conflicto armado:**

Un conflicto armado es un enfrentamiento violento entre dos bandos o grupos humanos grandes que genera muerte y destrucción material. El Derecho Internacional Humanitario (DIH)

distingue dos tipos: el que implica a partes beligerantes dentro de un solo Estado (conflictos armados no internacionales) y el que implica a fuerzas armadas de dos o más Estados (conflictos armados internacionales) (Amnistía Internacional, 2024).

El conflicto armado en Colombia es un conflicto interno que se ha extendido por más de sesenta años y ha tenido un impacto severo en la población civil. Es un conflicto armado no internacional en el que han intervenido varios grupos armados ilegales, incluyendo las FARC-EP, el ELN, organizaciones paramilitares y bandas delictivas, además de agentes estatales, el enfrentamiento es por la dominación territorial, política y económica en diferentes regiones del país.

La disparidad social, la concentración de tierras, la falta de participación política y el abandono histórico del Estado en áreas rurales son las raíces estructurales de este conflicto. La Comisión de la Verdad (2022), reportó que, entre 1985 y 2018, más de 450 mil personas fueron asesinadas, 121 mil desaparecidas forzosamente y cerca de 8 millones desplazados. Estas cifras demuestran lo graves que fueron los impactos sociales, territoriales y humanos.

El DIH exige que las partes en un conflicto distingan entre civiles, que gozan de protección, y combatientes, que son blancos legítimos de ataque. No se puede atacar deliberadamente a civiles, aunque pueden morir o resultar heridos si esto ocurre como parte de un ataque proporcionado contra un objetivo militar (Amnistía Internacional, 2024).

Teniendo en cuenta el párrafo anterior y la posición de los DIH, su incumplimiento pone en evidencia no solo responsabilidades individuales, sino también fallas estructurales respecto a la protección de los DIH de la población civil.

Conforme a la perspectiva del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), este conflicto no debe ser interpretado solamente desde una lógica bélica, sino también como un

fenómeno político y social que ha dejado huellas profundas en la memoria colectiva nacional. El Comité Internacional de la Cruz Roja (2021) señala que las condiciones para catalogarlo como un conflicto armado interno, es decir, la intensidad de las hostilidades y el grado de organización de los actores se han cumplido de manera persistente durante décadas.

Dicho lo anterior, encontramos que el conflicto armado en Colombia es un conflicto extenso y complicado, va más allá de la perspectiva simplista de una guerra entre bandos y se transforma en un fenómeno que está profundamente arraigado a las estructuras económicas, políticas y sociales del país. Según Derecho internacional Humanitario (DIH), la separación entre combatientes y civiles es un principio fundamental para reducir el sufrimiento humano en contextos de conflicto armado. No obstante, la recurrente violación de esta regla pone de manifiesto lo frágil que es el Estado colombiano y los actores armados con respecto al cumplimiento de las obligaciones jurídicas universales. El hecho de que los civiles continúen siendo las principales víctimas, a través de asesinatos, desplazamientos, desapariciones y múltiples formas de violencia, revela la magnitud de las falencias en la protección de la población y la persistencia de prácticas bélicas que desconocen el valor de la vida.

Al mismo tiempo, este conflicto no puede entenderse solamente como un conjunto de enfrentamientos militares; es también la expresión a la vista de grandes inequidades históricas: el acaparamiento de la tierra, la exclusión en términos políticos, el racismo estructural, el desinterés del Estado y la precarización de las zonas rurales. No solo la violencia armada y la insurgencia, sino también el surgimiento de diversas expresiones de violencia simbólica y estructural que se perpetúan en la vida diaria de las comunidades han sido alimentadas por estas raíces. En este contexto, el conflicto armado en Colombia es un reflejo de las injusticias sociales que no se han solucionado y, al mismo tiempo, una confrontación armada.

De esta manera, el Trabajo Social se establece como un área de trabajo esencial. La práctica ética y situada ayuda a restablecer tejidos sociales, dignificar a las víctimas, y acompañar procesos de justicia transicional y reparación integral. El trabajo social contribuye a la construcción de paz, entendida no como la simple ausencia de armas, sino como el establecimiento de condiciones que fomenten la equidad, la participación y el respeto hacia la diversidad. La protección de los derechos humanos, el apoyo psicosocial y el fortalecimiento comunitario son contribuciones específicas de la profesión para lograr una sociedad más equitativa.

### **2.3.2.1. Configuración en el territorio nacional**

El siguiente resumen histórico fue realizado según datos del capítulo de “*Hay Futuro Si Hay Verdad*”, del informe de la Comisión de la Verdad.

Las causas sociales y políticas del conflicto armado interno se remontan a los años veinte y treinta del siglo XX, en los cuales se expresan lo que algunos llaman «fallas geológicas» en la construcción de la nación: «la cuestión agraria, la debilidad "institucional, la honda desigualdad de los ingresos, la tendencia al uso simultáneo de las armas y las urnas, o la presencia precaria del Estado en muchas regiones del territorio nacional». (*Pizarro Leon gómez, «Una lectura múltiple y plural de la historia», 20.*)

En este contexto de desigualdad estructural y debilidad institucional, se sentaron las bases para la aparición y consolidación de actores armados ilegales que, en décadas posteriores, intensificarían la violencia y transformarían el conflicto en un fenómeno prolongado y complejo.

A estas causas, la Comisión de la Verdad suma algunas violencias estructurales cuyo vínculo con el conflicto armado interno ha sido hasta hace poco invisible: el patriarcado, el

racismo y las múltiples discriminaciones por clase social, región o corrientes de pensamiento.

El año 1946 marca un punto crítico en la historia colombiana, donde la acumulación de tensiones locales y regionales, sumada a la permisividad de la élite política, incubó las condiciones para una guerra civil. Este momento evidencia cómo la falta de control y mediación desde el poder permitió que los conflictos regionales escalaran, preparando el terreno para la violencia generalizada que caracterizaría los años siguientes.

En el período del Frente Nacional (1958-1974) un pacto que permitía la alternancia de la presidencia de los dos partidos conservador y liberar, sin embargo, con la extracción de materias primas, los territorios y las poblaciones seguían segregados. Luego de esto el presidente Alberto Lleras Camargo en el periodo de 1958 a 1962 dio vida nuevamente a la reforma agraria de 1936 y así creó instituciones para el desarrollo social y democrático como las Juntas de Acción Comunal y el Incora (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), (Comisión de la Verdad).

El Frente Nacional logró la integración de los liberales a la democracia y la alternancia de los dos partidos, sin embargo, los movimientos campesinos y ciudadanos no lograban adecuarse al bipartidismo y peleaban su lugar en la política, y ahí fue donde las insurgencias como las FARC-EP el ELN, el EPL y el M-19, iniciaron a concretarse. De esta manera el gobierno se sintió amenazado con el orden público e iniciaron a enfrentarlo.

El Estado modernizó parcialmente sus instituciones. El impulso modernizador significó el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos, como el movimiento estudiantil, y el fortalecimiento de otros preexistentes como el campesinado y los trabajadores agrarios. (Comisión de la Verdad). Esto muestra que, a pesar de los avances formales con el pacto del

Frente Nacional, los conflictos sociales persistieron, preparando el terreno para nuevas tensiones y la continuación de la violencia en el país.

En 1961 el general Gustavo Rojas Pinilla inició la Alianza Popular (Anapo), que fue el opositor del Frente Nacional, siguiendo con las protestas rurales y urbanas en 1970 se eligió el último presidente del Frente Nacional Misael Pastrana Borrero. En 1974 el nuevo presidente Alfonso López ejecuto una reforma tributaria que obligaba a todos los que tenían activos a pagar impuestos.

En 1977 hubo un paro cívico nacional que paralizó Bogotá, el narcotráfico buscaba un espacio social, político y económico y de la misma manera se buscaba un espacio entre la guerra del gobierno y las guerrillas.

En 1982 se conformó la coalición violenta entre narcotraficantes, sectores de la Fuerza Pública y élites económicas y políticas locales que se denominó: Muerte a Secuestradores (MAS). Belisario Betancur el nuevo presidente se enfrentó a las guerrillas que querían tomar el poder por medio de la insurrección buscando recursos para la guerra.

En los años 80 nació el paramilitarismo, una coalición violenta por parte de los narcotraficantes Gonzalo Rodríguez Orejuela y los hermanos Rodríguez Orejuela quienes están involucrados en negocios legales y también en la fuerza pública. Por otro lado, Pablo Escobar se confronta al Estado con secuestros, atentados, crímenes.

En 1991 la nueva constitución política marco grandes transformaciones institucionales, las guerrillas no estuvieron incluidas en esas transformaciones al contrario estuvieron enfrentando la nueva etapa de Escobar contra el Estado. Al mismo tiempo César Gaviria intento frenar la guerra contra el Estado, la sociedad y Pablo Escobar, en este gobierno la paz completa

que buscaban no se logró porque todos los actores armados estaban en posición de seguir profundizando la violencia, logrando hacerse más fuertes. Gaviria antes de finalizar su gobierno dejó en proceso la resurrección de las autodefensas.

En los 90 los grupos armados se constituyeron como ejércitos gracias al tráfico de drogas y a su vez los narcotraficantes buscaron seguir aumentando la capacidad militar y económica y participar en el poder político. También en ese momento salieron los cocaleros, un grupo de campesinos que fueron tratados como un problema de orden público y así los círculos de poder se silenciaron frente a los capos de la droga.

En el gobierno de Andrés Pastrana hasta 2002 la guerra aumentó, el territorio colombiano era inseguro y solo existía la violencia. La pérdida de presencia, legitimidad y autoridad del Estado en amplias regiones permitió que los grupos armados ilegales consolidaran su control sobre la población, imponiendo formas de dominación social, política y económica. Esta situación no solo profundizó la violencia y el conflicto, sino que afectó de manera particularmente grave a los pueblos étnicos, evidenciando la necesidad de fortalecer la presencia estatal y garantizar la protección de los derechos de las comunidades más vulnerables.

En 2002 Álvaro Uribe llegó a la presidencia para tener un mandato durante 8 años, con el objetivo de expulsar a la guerrilla a la profundidad de la selva y proteger la economía y las zonas urbanas. En los años siguientes esa fue la manera en la que se desarrolló la guerra, mientras que en la ciudad la guerra era política e ideológica.

*En el 2012:*

*Un excombatiente guerrillero, líder del equipo negociador de las FARC-EP en La Habana, dijo a la Comisión de la Verdad que: «Después del 2002, Plan Patriota y todo eso se empieza a ver*

*una degradación de la guerra, en medio de esa intensidad de la guerra y la degradación de la guerra se empieza a dar un cansancio de la gente, porque empieza a ser muy afectada la población civil, muy afectada por una u otra razón. Cuando Álvaro Uribe dice “bueno, vamos a reunirnos para establecer el diálogo”, faltando tres, cuatro meses para terminar su gobierno pues a las FARC les toca decir “no es que no queremos, sino es que no alcanzamos, ¿quién nos garantiza que eso va a seguir? entonces para qué empezamos a hacer algo que no vamos a poder terminar». (Entrevista 311-PR03101. Hombre, excombatiente, miembro del equipo negociador de FARC)*

La firma del Acuerdo Final de 2016 representó un hito histórico en la búsqueda de la paz en Colombia, al poner fin formalmente a más de cinco décadas de confrontación con las FARC-EP. Aunque su implementación enfrenta grandes desafíos, este pacto abrió la posibilidad de transitar hacia un escenario de reconciliación, justicia y transformación social, reafirmando que la salida negociada es una vía legítima y necesaria para superar la violencia.

La firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016 marcó el cierre de un ciclo histórico de guerra insurgente en Colombia y en América Latina, al desmovilizarse la guerrilla más antigua del hemisferio. Aunque persisten desafíos como la presencia del ELN y otras economías armadas ilegales, el escenario actual configura un nuevo panorama, distinto al de la confrontación insurgente–contrainsurgente, lo que abre la posibilidad de replantear la violencia en el país desde dinámicas diferentes y avanzar hacia transformaciones estructurales para consolidar la paz.

El conflicto armado colombiano fue el resultado de una combinación de causas históricas, sociales, económicas y políticas que se arrastraron durante todo el siglo XX y parte del XXI. Desde las grietas estructurales en la construcción de la nación, como la cuestión agraria no

resuelta, la débil institucionalidad, la desigualdad y la precariedad del Estado en los territorios, el auge de las insurgencias, la expansión del narcotráfico, el surgimiento del paramilitarismo y la degradación de la guerra, se configuró un escenario de violencia prolongada y compleja que impactó de manera desproporcionada a la población civil, en particular a campesinos, comunidades étnicas y sectores populares. La persistente incapacidad del Estado para integrar plenamente a la sociedad en un proyecto democrático incluyente permitió la consolidación de actores armados ilegales que impusieron dinámicas de control social, político y económico en vastas regiones del país.

La firma del Acuerdo Final con las FARC-EP en 2016 constituyó un punto de inflexión histórico, al cerrar el ciclo de la insurgencia armada más antigua de América Latina y abrir la posibilidad de replantear el conflicto desde nuevas perspectivas. Sin embargo, la permanencia del ELN, la vigencia de economías ilegales y la persistencia de desigualdades estructurales muestran que la paz no se reduce a la desmovilización de una guerrilla, sino que exige transformaciones profundas en materia de justicia social, presencia estatal legítima, inclusión política y reconocimiento de las víctimas. En este sentido, el conflicto armado en Colombia deja como enseñanza central que la paz solo será duradera si se abordan de manera integral las causas históricas de la violencia y se construye un Estado capaz de garantizar derechos, cerrar brechas y promover una convivencia plural y democrática.

### **2.3.2.2. Área de actuación profesional**

El área de actuación profesional del trabajo social en contextos de conflicto armado se configura como un escenario complejo y prioritario, donde las y los profesionales asumen un rol fundamental en la protección, acompañamiento y restitución de derechos de las poblaciones

afectadas por la violencia. Desde una perspectiva ética y crítica, el trabajo social despliega estrategias orientadas a la atención psicosocial, la reconstrucción del tejido comunitario y la incidencia en políticas públicas, respondiendo tanto a las necesidades inmediatas de las víctimas como a los desafíos estructurales que perpetúan la exclusión y la desigualdad. Esta labor exige articular intervenciones individuales, familiares y colectivas, así como promover procesos de memoria histórica y construcción de paz que fortalezcan la dignidad humana en territorios marcados por el conflicto.

Como señaló Mosquera (2012); Vargas (2009), en Trabajo Social la intervención se considera como una construcción que corresponde a un entramado de relaciones que suscita un intercambio entre los sujetos y los profesionales que los atienden (como se cita en Escobar, Charry et al. 2019, p.71). De esta manera el área de actuación va más allá de una intervención profesional donde solo se tiene en cuenta la individualidad, sino que al contrario las relaciones se van fortaleciendo a través del trabajo colectivo, donde los participantes van a aportar ideas y reconstruyendo su tejido.

Es importante tener en cuenta que en el país se logró llegar a unos acuerdos con las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejercito del Pueblo (FARC-EP), sin embargo, el proceso de transformación ha sido complicado debido a la presencia de otros grupos armados, adicional el gobierno no ha dado cumplimiento total a los acuerdos pactados. Es por eso, por lo que:

La labor de las y los trabajadores sociales en contextos de la defensa de los Derechos Humanos en el marco del post acuerdo no pierde vigencia, ni mucho menos, pierde su carácter en el marco del conflicto sociopolítico armado que aún permanece (Castaño, Patiño, 2018, p.301).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede evidenciar que, al contrario de perder carácter, a la profesión se le siguen presentando nuevos de intervención. La profesión debe ir actualizándose, conocer la historia del país e ir abriendo la visión a las nuevas transformaciones que se presentan en la con los diferentes actores que se encuentran a la hora de la actuación profesional.

Dentro de la formación profesional es necesario fortalecer los contenidos respecto a la historia reciente de nuestro país, en especial del conflicto sociopolítico armado y su relación con la construcción de sociedad y ciudadanía. En esa medida, es necesario reconocer las diferentes lecturas existentes frente a los detonantes que ocasionaron las guerras en nuestro país, como también la presencia e incidencia de determinados actores que participaron en ella, y los impactos de la misma en el actual contexto, en relación con las dinámicas económicas, políticas y culturales propias del desarrollo del orden social capitalista en Colombia. (Castaño, Patiño 2018. p.301).

Fortalecer la formación profesional en torno a la historia reciente del conflicto armado en Colombia no solo permite comprender las causas estructurales y los actores que lo configuraron, sino también reconocer sus impactos en las dinámicas sociales, políticas, económica y culturales actuales. Esta comprensión crítica resulta indispensable para formar ciudadanos y profesionales capaces de incidir en la transformación de las realidades heredadas de la violencia.

Por otro lado, Carlos Montaña nos menciona que la investigación social, de la realidad socioeconómica y política y de sus fenómenos concretos, no solo sirve para fundamentar la práctica inmediata, sino fundamentalmente para visualizar las tendencias de la sociedad y las demandas emergentes, logrando de esta forma establecer nuevas propuestas de intervención, nuevas respuestas (y por lo tanto, nuevas prácticas y campos profesionales) y tal vez una nueva

racionalidad, funcionalidad y legitimación.

Recordándonos que la investigación en trabajo social tiene que enfocarse en captar, analizar y actuar sobre los escenarios cambiantes, anticipando las transformaciones de la sociedad y comprender las demandas emergentes que de ellas se derivan, dado que la realidad social es variable debido a la contradicción inherente a la humanidad.

Como se ha mencionado anteriormente en este documento, en Colombia, el conflicto armado ha generado múltiples afectaciones, expresadas en desplazamientos forzados, pérdidas materiales, fracturas en los lazos comunitarios y traumas individuales y colectivos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). En esta línea, el Trabajo Social tiene un rol fundamental no solo en la atención inmediata a las víctimas, sino también en procesos de reconstrucción de la memoria, consolidación de la resiliencia a nivel comunitario y reparación integral.

El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* resalta que las víctimas han demandado espacios donde sus experiencias sean reconocidas con dignidad, pues el silenciamiento histórico ha profundizado las heridas individuales y colectivas (CNMH, 2013). Esto convierte a la memoria en un elemento esencial del acompañamiento psicosocial, ya que narrar, documentar y resignificar las experiencias de violencia permite a las comunidades transformar el dolor en acción colectiva y construir horizontes de paz. En palabras del informe: la memoria histórica no pretende erigirse en un corpus de verdades cerradas, sino en un elemento de reflexión para un debate social y político abierto. (CNMH, 2013, p. 25).

De este modo, la memoria se configura no solo como un mecanismo de reparación simbólica y de construcción de paz, tal como lo plantea el CNMH, sino también como un campo de interpretación crítica en el que se entrelazan las experiencias individuales y colectivas con los

relatos históricos. En esa medida, comprender la memoria implica reconocer que no se limita a registrar hechos pasados, sino que constituye una práctica social viva, que resignifica lo ocurrido y lo proyecta hacia el futuro (Vargas Pérez et al. 2025, p. 19).

Si bien entendemos que las comunidades víctimas de conflicto armado ha sido afectadas por diferentes tipos de violencias, se debe trabajar desde la libertad y la dignidad, como lo menciona (Bello, 2005):

Trabajar desde la perspectiva de libertad y de dignidad implica reconocer con las comunidades y los individuos, los recursos despojados y expropiados, y también, los que se han mantenido y los que están por desplegarse. Implica reconocer, redefinir y reconstruir los proyectos truncados, en un ejercicio que permita el rescate y la emergencia de lenguajes que den cuenta de capacidades, responsabilidades, recursos, y en donde las categorías de “afectados”, “traumatizados”, “enfermos” y “desvalidos” sólo se usen para reivindicar los derechos a la reparación y a la restitución, y para reconocer a través de ellos a los actores e intereses que dieron lugar a la vulneración. (p.19).

Estar en territorios víctimas de conflicto armado debe entenderse desde las propias historias, experiencias y reflexiones, es un compromiso trabajar con las comunidades para la construcción de esperanzas y resistencias, hacerlos protagonistas de los procesos en los que ellos mismos han sido quienes han vivido y sentido.

Para finalizar, el área de actuación profesional del Trabajo Social en situaciones de conflicto armado no se enfoca únicamente en brindar atención y apoyo a las víctimas; además, conlleva una responsabilidad política y ética considerable en términos de edificar la paz y fortalecer una sociedad más equitativa. Los pilares que guían el trabajo de las y los trabajadoras

sociales en contextos de persistencia de la violencia y posacuerdo, el fortalecer la formación profesional centrada en la comprensión crítica del conflicto, el promover la investigación como instrumento transformador y el reconocer la memoria histórica como una práctica social viva. En esta línea, el Trabajo Social se establece como una profesión esencial para afrontar los desafíos de un país caracterizado por la inequidad y el sufrimiento legado de la guerra.

### **2.3.3 Construcción de paz**

La construcción de paz en Colombia se remonta históricamente a los procesos políticos y sociales que el país afronta desde hace más de cincuenta años. Prevenir un conflicto, mitigar las acciones bélicas y concientizar a la población son acciones en conjunto que los entes gubernamentales y sus pobladores gestionan de acuerdo con la situación. En este sentido es importante comprender las dinámicas de violencia, sus impactos estructurales y las formas en que diferentes actores sociales, comunitarios e institucionales generan estrategias de reconciliación, memoria y transformación social. Según Lederach (1997), la construcción de paz no se reduce a la firma de acuerdos políticos, sino que requiere transformar las relaciones, las narrativas y las estructuras que sostienen la violencia, apuntando hacia una paz positiva que garantice justicia, equidad y respeto por los derechos humanos.

En Colombia, según un estudio del Centro Nacional de Memoria Histórica, se registran 262 mil muertes entre 1958 y 2018, lo que equivale a una persona asesinada aproximadamente cada cinco horas en hechos relacionados con el conflicto armado. Esta cifra estremecedora nos lleva a preguntarnos: ¿cuál es la verdadera construcción de paz en Colombia? Más allá de la firma de acuerdos políticos, la paz debe entenderse como un proceso integral que enfrente las causas estructurales de la violencia, garantice la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas,

y promueva la reconciliación y la inclusión social en los territorios históricamente más afectados por la guerra.

En nuestro territorio, la consecución de la paz va ligada, por un lado, al arraigo general de las clases sociales y a la lucha por conseguir y hacer valer los derechos que han sido vulnerados en el marco del conflicto armado, por otro lado, a las estrategias del gobierno en búsqueda del desarrollo del país. Este proceso supone reconocer las desigualdades históricas que han alimentado la violencia, al mismo tiempo que exige la implementación de políticas públicas incluyentes, la participación de las comunidades en la toma de decisiones y la garantía de una justicia social que permita avanzar hacia una paz estable y duradera

El desplazamiento forzado, la persecución, la amenazas y los asesinatos no son solo más si no el reflejo de la desigualdad por la cual atraviesa Colombia a lo largo del tiempo. Como lo menciona Rojas & Cuesta (2021):

El conflicto armado a lo largo de cinco décadas obstaculizó el diseño y desarrollo de políticas públicas para la gestión territorial, principalmente en la zona rural del país, donde el conflicto se ha sentido con mayor rigor; sin embargo, en el período de posconflicto, la gestión territorial emerge como una herramienta clave para el proceso de territorialización de la paz, poniendo en el centro la participación amplia de toda la ciudadanía, en especial aquella mayormente afectada por el conflicto armado (p. 32).

En el contexto colombiano, los Acuerdos de Paz de 2016 con las FARC-EP representan un hito fundamental, pues reconocen la necesidad de una paz integral que abarque tanto la reparación de las víctimas como la transformación de las causas estructurales del conflicto, entre ellas la desigualdad social, la exclusión política y la concentración de la tierra (Oficina del Alto

Comisionado para la Paz, 2016 p.10). No obstante, según Cubides y Bello (2020) diversos estudios han evidenciado las dificultades en la implementación de dichos acuerdos, debido a la persistencia de grupos armados, las tensiones políticas y las resistencias institucionales. Esta realidad convierte a la construcción de paz en un proceso inacabado y complejo, en el que la participación de las comunidades es un componente esencial.

El pos-acuerdo se trata de un proceso orientado a contener los efectos directos de la guerra y a fortalecer la gobernabilidad del Estado y sus instituciones. En este sentido, la construcción de paz no se reduce a un ejercicio coyuntural, sino que constituye un proyecto estructural que demanda reformas profundas en el ámbito social, político y económico. Articular este concepto al contexto colombiano supone reconocer que, aunque los acuerdos con las FARC-EP representaron un avance significativo, la persistencia de otros actores armados y las brechas sociales evidencian que el pos-acuerdo no puede concebirse como una fase lineal ni concluida, sino como un escenario dinámico de transformación en el que el Trabajo Social, la participación ciudadana y las políticas públicas juegan un papel esencial para garantizar la reparación, la inclusión y la reconciliación.

Por otro lado, desde el surgimiento del concepto de construcción de la paz a comienzos de la década de 1990 (Rettberg, 2010), su intencionalidad manifiesta o implícita ha estado relacionada con movernos de una violencia destructiva a un compromiso social constructivo (Lederach, 2008, p. 11) y con la consolidación y fortalecimiento de la paz para prevenir la reactivación de conflictos, entre otros (Boutros-Ghali, 1993). Por ello, aunque se trate de una categoría académica en construcción, es indudable su carácter positivo, propositivo y esperanzador. (como se menciona en Delgado, 2025 p. 4).

En este contexto, la construcción de paz se concibe no solo como la ausencia de violencia, sino como un proceso integral que busca transformar las relaciones sociales, políticas y económicas que generan y perpetúan los conflictos. Implica, además, la creación de condiciones estructurales y culturales que promuevan la justicia, la equidad y la inclusión, así como la reparación de las víctimas y la reconciliación comunitaria.

### **2.3.3.1 Enfoques**

La investigación acerca de la paz se ha establecido como un ámbito interdisciplinario que va más allá del mero concepto de pacificación, al sugerir diversos enfoques que pueden abarcar la complejidad de los procesos de transformación social.

La paz no es solo la ausencia de la violencia física, es también la desaparición de la violencia cultural, social, económica, política, de género y de todas aquellas violencias que en lo simbólico agreden, denigran excluyen y menosprecian a los otros (Forero, 2016, p.25).

Es así como la construcción de la paz implica reconocer y transformar las múltiples formas de violencia, que configuran las dinámicas de exclusión y desigualdad.

Partiendo de esta perspectiva, es apropiado reconocer que la paz no se presenta de manera uniforme, sino que asume diferentes formas en función de las circunstancias históricas, sociales y culturales en las que se construye. En este sentido, los textos académicos han reconocido varios tipos de paz que hacen posible distinguir entre la falta de violencia directa y la presencia de situaciones justas y equitativas.

Iniciamos con la paz positiva, que para Galtung es la paz auténtica, aquella que se opone no solo a la guerra sino también a toda discriminación, violencia u opresión. Aquella que no

impide un desarrollo digno de las personas. (Forero, 2016, p.34) En síntesis, la paz positiva se configura como una apuesta transformadora que trasciende la simple ausencia de guerra para situarse en el horizonte de la justicia social, la equidad y la dignidad humana. Concebida de esta manera, no se limita a prevenir conflictos armados, sino que busca erradicar las condiciones estructurales y culturales que reproducen la exclusión y la opresión.

Siguiendo a Galtung:

La tarea del trabajador por la paz es la construcción de la justicia social (como distribución equitativa de recursos y participación igualitaria en la toma de decisiones sobre esta distribución) y el desarrollo en términos de integración y cooperación, para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales (como se cita en Bautista 2020, p.302).

En este sentido, la construcción de paz no se limita a eliminar la violencia directa, sino que implica transformar las estructuras que perpetúan la pobreza, la exclusión y la desigualdad, garantizando así condiciones sostenibles para la convivencia, el respeto mutuo y la dignidad humana.

No obstante, a pesar de su relevancia teórica y ética, la implementación de la paz positiva en Colombia enfrenta importantes desafíos. La persistencia de desigualdades sociales, económicas y territoriales, sumada a incumplimientos en la ejecución de los acuerdos de paz, limita la transformación integral que este enfoque propone. Esto evidencia que la paz positiva no puede lograrse únicamente mediante buenas intenciones o políticas aisladas, sino que requiere un compromiso sostenido de múltiples actores, Estado, comunidades, organizaciones sociales, para consolidar estructuras justas, garantizar derechos y fortalecer la participación ciudadana en la

construcción de una convivencia verdaderamente inclusiva y sostenible.

Partiendo de la comprensión de la paz positiva y de sus desafíos en el contexto colombiano, resulta pertinente explorar los otros enfoques de paz como, la paz negativa que vendría definida por la ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Esta concepción de la paz deja abierta la posibilidad a la existencia del conflicto violento: La paz entendida como “no guerra” puede definirse como el estado en el que se encuentran grupos políticos entre los cuales no existe una relación de conflicto caracterizada por el ejercicio de una violencia durable y organizada (Vera s.f, p. 130). En este contexto La paz negativa es un primer nivel de estabilidad social que posibilita contener las consecuencias inmediatas de la violencia directa, pero no asegura que se modifiquen los factores estructurales que producen los conflictos. Su análisis muestra que la ausencia de guerra no significa automáticamente que haya justicia, igualdad o condiciones sostenibles para la convivencia.

Para entender mejor la paz negativa se puede decir que se definiría como simple ausencia de guerra y violencia directa (Fernando Vera Pg 130), o como lo dice Eduardo Sandoval, es el concepto tradicional occidental de no agresión; de no conflictos. Esta paz es limitada esencialmente como concepto negativo, al ser definida como ausencia de conflicto bélico o como no guerra, sin tener en cuenta las demás violaciones existentes. (Forero, 2016 pg 34). En resumen, la paz negativa pone de manifiesto las limitaciones de una visión reduccionista de la paz, que se enfoca solo en la falta de violencia física o bélica. Esta perspectiva enfatiza que, si bien la no agresión es imprescindible para una estabilidad inmediata, no asegura el resguardo de los derechos humanos ni la erradicación de otras clases de violencia estructural, simbólica o social.

Siguiendo los enfoques de paz, también se encuentra la paz imperfecta que como lo menciona Francisco A. Muñoz indica que podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en la que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2001). La paz imperfecta evidencia que la construcción de la paz no es un estado absoluto, sino un proceso dinámico y contextual en el que las personas y los grupos sociales logran regular los conflictos de manera pacífica, incluso cuando persisten tensiones y limitaciones estructurales.

Este enfoque reconoce que la paz es un proceso dinámico y siempre en construcción, donde la ausencia de guerra no garantiza necesariamente justicia, equidad o reconciliación social. En Colombia, la paz imperfecta se evidencia en la persistencia de conflictos locales, violencia residual de grupos armados y desigualdades estructurales, incluso tras los acuerdos de paz con las FARC-EP. En este sentido en Colombia, su existencia refleja la necesidad de continuar trabajando en la transformación de las estructuras sociales y en la atención a los conflictos locales y la violencia residual, reconociendo que la construcción de paz es un proceso constante que requiere esfuerzos sostenidos y articulados por parte de todos los actores sociales.

Desde la paz integral que para Eduardo Sandoval resulta ser activa, no violenta y duradera, es decir una paz sustentable, a partir de un re-enfoque que tenga como base, por un lado, el conocimiento de nuestras realidades y por otro, referentes hipotéticos de las teorías del pensamiento crítico latinoamericano en cualquiera de sus expresiones (Forero, 2016, p. 49). Esto implica que la paz integral no se limita a la eliminación de la violencia visible, sino que requiere un análisis profundo de las estructuras económicas, políticas y culturales que sostienen la

desigualdad y la exclusión.

La paz integral no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos (Forero, 2016, p.49). Esto significa que debe abarcar no solo la ausencia de violencia directa, sino también la transformación de las estructuras sociales, económicas y culturales que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Además, implica fortalecer la cohesión comunitaria, promover la participación de la ciudadanía y garantizar el acceso equitativo a derechos y recursos.

Continuando con Sandoval, la paz integral está condicionada a que haya justicia, libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, a la autonomía, interculturalidad y democracias reales. Si alguno de estos aspectos no está presente, entonces no hay paz integral (Forero, 2016, p.49) De este modo, la construcción de una paz integral en Colombia donde persisten desigualdades históricas, tensiones territoriales y conflictos socioeconómicos, exige la articulación de políticas públicas y la intervención comunitaria, entendiéndose como un esfuerzo continuo y dinámico, que requiere abordar simultáneamente las dimensiones estructurales, culturales y relacionales de la violencia, asegurando que la justicia, la libertad y la democracia se materialicen de manera efectiva para todas las comunidades.

Por último, es valioso reconocer que, en Colombia, la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento según el artículo 22 de la constitución política de 1991 lo que establece un marco legal que busca garantizar la convivencia pacífica y la protección de los derechos de todos los ciudadanos. También en el artículo 22<sup>a</sup> Adicionado por el art. 1<sup>o</sup>, Acto Legislativo 05 de 2017, indica que:

Como una garantía de No Repetición y con el fin de contribuir a asegurar el monopolio legítimo de la fuerza y del uso de las armas por parte del Estado, y en particular de la Fuerza Pública, en todo el territorio, se prohíbe la creación, promoción, instigación, organización, instrucción, apoyo, tolerancia, encubrimiento o favorecimiento, financiación o empleo oficial y/o privado de grupos civiles armados organizados con fines ilegales de cualquier tipo, incluyendo los denominados autodefensas, paramilitares, así como sus redes de apoyo, estructuras o prácticas, grupos de seguridad con fines ilegales u otras denominaciones equivalentes.

Lo anterior muestra una perspectiva de paz negativa, enfocada en la falta de violencia directa y en el fortalecimiento del monopolio legítimo del poder por parte del Estado. Desde la perspectiva del Trabajo Social, este marco jurídico ofrece un punto de partida para la protección de comunidades afectadas por la violencia armada, la prevención de conflictos y la intervención en escenarios donde persisten grupos ilegales o estructuras paramilitares. No obstante, la paz negativa también muestra sus limitaciones, porque el garantizar que no haya violencia física no garantiza que las condiciones estructurales que producen exclusión, desigualdad o violación de derechos cambien. Por ello, los trabajadores sociales deben complementar la protección inmediata con acciones orientadas al desarrollo comunitario, la reparación simbólica y material de las víctimas, y la participación ciudadana, contribuyendo así a la construcción de una paz integral y sostenible en el país.

### **2.3.3.2 Acciones**

Las acciones que debe desarrollar los trabajadores sociales para construir paz en los territorios de conflicto, no es una tarea sencilla, sin embargo, como menciona Ruiz (s.f):

. Existen diferentes perspectivas para la construcción de paz dependiendo de la interpretación, pero en todo caso referirse a la construcción de paz implica necesariamente referirse también a sociedades en pos-acuerdo. Además, es posible hablar de construcción de paz con base en los intentos realizados por la iniciativa ciudadana para influir en las decisiones de los políticos, así como un esfuerzo para mejorar la relación entre adversarios, recobrar la confianza y la cooperación consolidando una voluntad política para la solución del conflicto (como se cita en Giraldo, 2015, p.13).

Es decir, las y los trabajadores sociales requieren de esfuerzos consientes relacionado con el conocimiento y la comprensión de las realidades actuales de los territorios para a si poder aportar en la reconstrucción de un tejido social y en transformaciones estructurales. La construcción de paz en una tarea enormemente compleja, en escenarios de violencia increíblemente complejos, dinámicos y, en la mayoría de los casos, destructivos, una persona que trabaja en la construcción de paz tiene que aceptar la complejidad, no dejarla de lado o huir de ella. (Lederach, 2007, p. 68).

Como ya se ha mencionado a lo largo de este documento, las y los trabajadores sociales requieren de esfuerzos conscientes relacionado al conocimiento y la comprensión de las realidades actuales de las comunidades y los territorios donde lo que se requiere es aportar a las transformaciones estructurales, justicia social y equitativas.

El proceso de construcción de paz implica necesariamente apoyarse en otras perspectivas mucho más amplias tales como: la seguridad humana; derechos humanos y enfoque diferencial, en la atención de las afectaciones por la guerra; perspectiva de género y desarrollo humano sostenible; todo lo anterior con el objetivo de aumentar la capacidad de una sociedad para gestionar conflictos de forma pacífica. (Giraldo, 2015, p.14)

Lo anterior es de gran importancia ya que se necesita el reconocimiento de las comunidades y sus diversidades, para implementar con diferentes perspectivas y sentidos que permitan resistir en los conflictos de forma pacífica, no violenta a través de los diferentes enfoques.

La profesión, tiene un lugar importante en estos escenarios su accionar se da desde la participación pacífica en territorios y su aporte a la reconstrucción, esto refleja no solo el quehacer profesional sino el compromiso ético-político por la protección de los derechos humanos y de fortalecer las sociedades para que sean más equitativas y justas, con herramientas que sean capaces de afrontar todo lo que ha dejado la violencia.

Tabla 2 *Categorización de la investigación. Elaboración propia, 2025*

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>
<b>Trabajo social</b>	Dimensión Ético-político
	Dimensión Técnico-operativa
	Dimensión Teórico- metodológica
<b>Conflicto Armado</b>	Configuración del conflicto en el territorio nacional
	Área de actuación profesional
<b>Construcción de paz</b>	Enfoques
	Acciones

*Nota. La tabla 2 muestra las categorías y subcategorías que orientan el análisis de la información recolectada en el estudio. Se destacan tres ejes principales: trabajo social, conflicto armado y construcción de paz, cada uno con subcategorías que permiten profundizar en aspectos como, las dimensiones del trabajo social, la configuración del conflicto en el territorio nacional, el área de actuación profesional, los enfoques y las acciones. digitales. Elaboración propia, 2025.*

### **3. Metodología**

#### **3.1. Enfoque Cualitativo**

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, el cual permite comprender las experiencias, percepciones y acciones que los profesionales de Trabajo Social construyen a partir de su práctica en contextos de conflicto armado y construcción de paz. Este enfoque busca profundizar en las trayectorias de vida profesional desde la voz de los propios sujetos, interpretando sus discursos y vivencias en relación con su quehacer ético-político, técnico-operativo y teórico metodológico.

El enfoque cualitativo se orienta a la comprensión de los fenómenos en su contexto natural, permitiendo captar la complejidad social y humana de las experiencias. (Hernández, Fernández et al., 2014, p, 12). En coherencia con ello, esta investigación busca generar análisis sobre las trayectorias que los trabajadores sociales han desarrollado en escenarios marcados por la violencia, la resistencia y la reconstrucción del tejido social.

El enfoque cualitativo permitirá que la investigación tenga un panorama más amplio y concreto ya que permite encontrar las características y aspectos importantes de la investigación, los elementos de análisis darán respuesta del problema principal, permitiendo así el cumplimiento de los objetivos planteados a lo largo de la investigación.

#### **3.2. Unidad de Análisis**

La unidad de análisis está conformada por las trayectorias profesionales de cuatro trabajadores sociales que han desarrollado su ejercicio profesional en procesos de atención, acompañamiento y construcción de paz en el marco del conflicto armado colombiano, durante el periodo comprendido entre 2015 y 2023.

Estas trayectorias se abordan desde las narrativas personales y profesionales de los

participantes, permitiendo identificar los elementos teóricos, metodológicos, ético-políticos y técnico-operativos que han configurado su práctica profesional en los diferentes territorios afectados por la violencia.

### **3.3. Tipo de Estudio**

El estudio se clasifica como una investigación, de carácter narrativo. Se centra en recuperar y analizar los relatos de los participantes para comprender cómo construyen sobre su labor profesional en procesos de construcción de paz.

Este tipo de estudio, según Pérez y Pinto, (2022) permiten, la interpretación de la cultura, las representaciones sociales, las concepciones sobre determinados saberes populares, las creencias de los sujetos y las diversas relaciones sociales que son susceptibles de indagación en la cotidianidad humana. (como se cita en Nieto, Pérez et al., 202, p.1).

En este caso, el método narrativo posibilita reconstruir las trayectorias de las y los trabajadores sociales como agentes de cambio y mediadores en procesos de transformación social y construcción de paz.

### **3.4 Método Narrativo**

La investigación narrativa, se basa en el relato de experiencias de vida de las personas, parte de la idea de que cada ser humano construye su realidad a través de las historias que cuentan sobre sí mismo y su entorno. Se enfoca en comprender cómo las personas dan sentido a sus vivencias. A través de este método, se busca visibilizar las voces, significados y procesos que atraviesan las personas en situaciones concretas, lo cual es especialmente útil en el campo del trabajo social.

Como lo señala Arias & Alvarado (2015):

La metodología de la investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo, en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. (como se cita en Atkinson & Coffey, 2003, p. 175).

En esta investigación, opta por un método narrativo porque permite describir y analizar, por medio del relato, los hechos que hacen parte de la historia y la construcción social de realidades. En particular, resulta clave para comprender cómo se ha configurado el trabajo social en contextos de conflicto armado, a partir de las experiencias vividas.

La narrativa puede definirse como una historia que les permite a las personas dar sentido a sus vidas. Consiste en un esfuerzo del sujeto por conectar su pasado, su presente y su futuro de tal manera que se genere una historia lineal y coherente consigo misma y con el contexto. (Ministerio de Educación Nacional, 2012, p.16).

Se parte de la comprensión de la realidad como experiencia en las vivencias particulares de las y los trabajadores sociales, reconociendo que sus relatos nos brindan bases fundamentales para entender cómo construyen el rol del profesional en estos escenarios, las experiencias compartidas dan sentido a entender la realidad y de cómo la narración va evolucionando a través del tiempo.

### 3.5. Técnicas

#### 3.5.1 Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada, utilizada con frecuencia en la investigación cualitativa por su profundidad y flexibilidad, fue la empleada para recolectar la información. Este instrumento permitió examinar las trayectorias profesionales de los cuatro trabajadores sociales que participaron, entendiendo sus experiencias, reflexiones y significados formados con relación a su labor en escenarios de conflicto armado y construcción de paz durante el periodo 2015-2023.

La entrevista semiestructurada se caracteriza por combinar preguntas previamente diseñadas con la posibilidad de profundizar o reformular los temas según las respuestas del participante, las entrevistas semiestructuradas parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. (Bravo, García, et al., 2013, p. 163) Su ventaja es la oportunidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos. Este formato permite captar los matices subjetivos, emocionales y ético-políticos de las experiencias profesionales, sin restringir la espontaneidad del relato.

Las entrevistas fueron guiadas por un guion orientador estructurado en torno a los objetivos específicos de la investigación, cada entrevista se realizó de manera individual, con una duración aproximada de 60 a 90 minutos, previo consentimiento informado de los participantes.

Las conversaciones fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis, garantizando la confidencialidad.

La información recolectada a través de las entrevistas permite reconstruir las narrativas de las trayectorias profesionales, identificando los elementos teóricos, metodológicos y ético-políticos que configuran su accionar en los procesos de construcción paz, aportando a una

comprensión profunda de la práctica del Trabajo Social en contextos de conflicto armado.

### 3.5.2 Herramientas de análisis

De acuerdo con lo abordado en esta investigación, este apartado presenta las herramientas de análisis a partir de las entrevistas realizadas a cuatro trabajadores sociales, que, en su trayectoria de vida profesional, han trabajado en territorios afectados por la violencia del conflicto armado. En ese sentido se utilizaron dos herramientas de análisis:

#### 3.5.2.1 Matriz de rastreo documental

Permitió analizar investigaciones, artículos, documentos que están en relación con los objetivos del ejercicio abordado y comprender la información ya escrita relacionada al tema de investigación.

#### 3.5.2.2 Matriz de categorización de preguntas

A partir de las transcripciones de las entrevistas realizadas por la plataforma Microsoft TEAMS, se realizó una categorización manual de las preguntas vs respuesta, con el propósito de analizar cada una de las respuestas de los trabajadores sociales de acuerdo a los objetivos de la investigación.

**Tabla 3** *Categorización de las entrevistas realizadas. Elaboración propia, 2025*

Categoría- Narrativas, acciones profesionales en contexto de conflicto armado.		
Pregunta	Respuesta	Trabajador Social

*Nota: Esta tabla el formato de categorización de las respuestas de las y los trabajadores sociales de acuerdo con las preguntas realizadas en las entrevistas (tabla completa adjunta en los anexos). Elaboración propia, 2025.*

### **3.5.3 “Las personas son también el resultado de su trayectoria de vida”- Análisis y resultados**

Este capítulo aborda el análisis de las narrativas elaboradas a partir de las experiencias profesionales de las y los trabajadores sociales que participaron en esta investigación. Este segmento, siguiendo el método narrativo y el paradigma crítico-social que orienta la investigación, integrando la interpretación de los relatos con las categorías teóricas establecidas previamente. Esto posibilita reconocer los componentes teórico-epistemológicos, metodológicos, ético-políticos y técnicos operativos que modelan sus trayectorias en situaciones de conflicto armado de edificación de paz.

El análisis se organiza de forma gradual, de tal manera que cada parte posibilita entender como las voces de los profesionales exponen las tensiones, aprendizajes, estrategias y posturas que definen su labor en los territorios. Por lo tanto, los próximos capítulos son el eje interpretativo de la investigación porque vincula las experiencias narradas con el marco conceptual y las preguntas orientadoras de la monografía.

Con el fin de ofrecer una lectura clara y coherente, el documento se encuentra organizado de la siguiente manera:

Capítulo III incorpora una introducción en la que las y los trabajadores sociales participantes presentan sus trayectorias personales y profesionales, ofreciendo un contexto fundamental para la lectura del análisis posterior.

Capítulo IV aborda los elementos teórico-epistemológicos que han orientado las prácticas profesionales, destacando cómo los referentes conceptuales se resignifican en el territorio.

Capítulo V presenta las acciones, estrategias y metodologías implementadas por las y los

trabajadores sociales en escenarios atravesados por la violencia, la organización comunitaria y los procesos de construcción de paz.

Capítulo VI expone las posturas ético-políticas que emergen de los relatos, enfatizando el compromiso profesional con la defensa de los derechos humanos, la memoria colectiva y la transformación social.

## Capítulo II: Desde la raíz – Trayectorias de trabajadores sociales

Este capítulo, recoge los relatos de: María Camila Ortega. Juan Camilo Peña. Sebastián Guamán y Liliana Calderón, desde sus narrativas dan cuenta en el contexto, y experiencias familiares, que han tenido y que ha aportado a la toma de decisiones desde la profesión en territorios marcados por la violencia. Sus trayectorias muestran el compromiso que han tenido desde las infancias, creciendo en barrios populares, ser hijas e hijos de trabajadores, abuelos campesinos, de haber participado en movimientos estudiantiles y en asociaciones campesinas. Sus relatos dan muestra a la extracción social, que ha dado sentido de cierta forma a su profesión, y posturas críticas en la misma.

*“Mi nombre es María Camila Ortega. Soy también egresada del Colegio distrital Class, también soy egresada de UNIMINUTO, en el 2019... mejor dicho yo que recibo la tarjeta profesional y de una que arranco a trabajar en un municipio de Inzá Cauca, yo soy de Bogotá, pero mi familia paterna es del Cauca y bueno, en el 2020 me traslado al Cauca, y durante el 2020, 2021 y 2022 trabajé en comisaría de familiar del municipio de Inzá, que es un municipio que queda como al oriente del Departamento del Cauca, que conforma la zona Tierradentro y allí, pues me estuve desempeñando como profesional de Trabajo Social en comisaría de familia que si bien digamos que trabajar en comisaría, implica o está muy ligado a temas, pues de restablecimiento de derechos y temas como relacionados a la prevención de violencias contra niños, niñas, adolescentes, mujeres y también como con temas incluso de adulto mayor, pues trabajar en comisaría de familiar en un municipio en el Cauca, implica también tener un panorama con relación a los temas de conflicto armado, porque pues los niños y las niñas están expuestos no solo afectaciones de las violencias en el entorno familiar o comunitario, sino también a violencia muy asociadas al conflicto armado y en particular en el municipio de Inzá, pues empiezo a tener como una cercanía mucho más directa con los temas de conflicto armado bajo el hecho de victimizarte de amenaza por*

*reclutamiento, uso de utilización en violencia sexual y pues hechos ya configurados de reclutamiento, en el marco del conflicto armado”. (M,C. Ortega Comunicación personal 13 de octubre de 2025).*

**Ilustración 1** (M,C. Ortega. SF, Foto, fuente personal).



*“Que me motivo a trabajar en temas relacionados con conflicto armado. Yo creo que, cuando estaba en la universidad, pues estábamos también atravesados por todo lo que fue la época pues del plebiscito de lo que era la a La Paz entonces, pues eso ya también empieza como a tener con una relevancia porque una estuvo como en el marco de estas discusiones y también como creyente de lo que hace el acuerdo de paz y eso digamos que ya plantea como una postura, pero creo que la marcha es como difícil, no posicionarse o no entender la dinámica del conflicto armado entonces es muy difícil trabajar en una comisaría de familia en una zona de conflicto sin ubicarse y reconocer que es un riesgo*

*que está allí como latente” (M,C. Ortega Comunicación personal 13 de octubre de 2025).*

Juan Camilo Peña. Trabajador social, especialista en derechos humanos y derecho internacional humanitario. Estudiante de Maestría en Gobierno, políticas públicas y desarrollo territorial. Experiencia en proyectos cooperación internacional, construcción de paz, procesos de formación comunitaria rural y popular. Docencia universitaria en áreas de ciencia política y derecho, exámenes y calidad en la educación superior.

*“Yo creo que es un tema en el que siempre estuve interesado, fue también parte una lección, pues digamos que hay unos dispositivos móviles que siempre lo llaman a uno, a ello desde, pues muy joven yo hice parte como de la militancia en movimientos sociales y políticos e hice parte de un colectivo pues estudiantil, social y popular que se llamaba conciencia crítica, este, a su vez, hacía parte de una plataforma social que se llamaba la marcha patriótica y por medio digamos que, de estos ejercicios, pues de militancia si se quiere y activa dentro del movimiento social en diversas ocasiones viajamos a regiones”. (J,C. Peña Comunicación personal 15 de octubre de 2025).*

**Ilustración 2** (J, C. Peña. SF,Foto, Fuente Personal).



*“Mi nombre es Sebastián Guamán, soy trabajador social, egresado del Colegio mayor de Cundinamarca, en el 2016. Yo siento que además de digamos, más allá de los títulos, es importante que uno pueda como compartir un poco cuál es su extracción, reivindicar esa extracción donde uno tiene pues como sus raíces, sus afectos, su pertenencia y frente a eso, pues quisiera compartirles que soy un joven que creció en un barrio popular en Bogotá. Hijo de trabajadores, que, en algún momento, en ese ejercicio de toma de decisiones, resolvió que su proyecto de vida estaba relacionado con las humanidades. Digamos que también reconociendo algunas dificultades en relación con el acceso a las oportunidades de educación superior... pues de ejercicio de formación profesional también se haya hecho la defensa de la universidad pública y creo que estas cosas nos permiten comunicarnos un poquito en el contexto del porqué los profesionales asumen ciertas lecturas y ciertas prácticas frente a la realidad y eso ocurre precisamente porque, digamos, las personas en términos generales pues son también el resultado de su trayectoria, de su historia de vida, de su contexto, del contexto de su familia y demás. Soy nieto de campesinos, de campesinos del norte de Cundinamarca, de Boyacá, digamos no reconozco muy bien como esa historia de vida, pero sé que, como mucha gente en este país, pues también tuvieron que estar expuestos a las dinámicas del conflicto armado por supuesto, en otra época histórica y creo que eso es pertinente para el ejercicio porque pues nos permite también reconocernos como víctimas. Es decir, hay una sociedad en Colombia que es víctima del conflicto armado y de las dinámicas que sucedieron durante el conflicto que, lamentablemente aun no termina”. (S.Guamán Comunicación personal 17 de octubre de 2025).*

*Ilustración 3 (S. Guaman. SF, Foto, fuente personal).*



*“Yo creo que el hecho de digamos de tener esa abstracción popular implica que algunos jóvenes asumen el compromiso de hacer ese ejercicio de reivindicación política, de derechos de los sectores de los cuales salen sí de los sectores de dónde su es su extracción... los ejercicios no son neutrales, las posturas y las lecturas de la realidad no son neutrales y les decía que la Academia, pues juega un papel allí fundamental porque permiten retroalimentar esas posiciones que se toman con un acumulado Teórico metodológico, epistemológico, que permite finalmente, insisto, retroalimentar esas posturas que se asumen”.*

*(S.Guamán Comunicación personal 17 de octubre de 2025).*

Liliana Calderón Trabajadora social Especialista en intervención y gerencia social.  
Experiencia en la construcción de seguimiento de pedagogías y metodologías para la paz territorial desde el enfoque de género. Experiencia en trabajo social comunitario con Asociaciones campesinas en el Sur de Bolívar.

*“Llevaba como varios años trabajando con asociaciones campesinas, ese fue un proceso que empecé aquí en Bogotá, empezamos como en un colectivo de estudiantes y empezamos a impulsar y a trabajar como todo este tema de las zonas de reserva campesina. entonces, en relación con las zonas de reserva campesina, pues empezamos a acercarnos a diferentes instituciones, asociaciones, organizaciones, colectividades que trabajaban el tema en la ruralidad, entre esas llega a AERAMIGUA que pues es una organización que tiene, tenía unas particularidades en términos de si se lee desde la zona de reserva campesina. Y es que la vocación de la Tierra donde estaba AERAMIGUA no era netamente agraria, sino, de hecho, es una zona que es de minería en oro. Entonces pues allí el conflicto pues obviamente por el tema, el control de la Tierra y demás, pues ha sido bastante complejo, entonces ellos le estaban apostando al tema de la construcción o a la delimitación de una zona agroecológica y minera, entonces porque pues parte de las y los campesinos que igual se dedicaban a la minería, pues también practicaban la agricultura, entonces, por ese mismo lugar es que llegamos allí trabajando como con el proceso de caracterización de esa propuesta de la zona agroecológica y minera”.*

*(Calderón, Comunicación personal 28 de octubre de 2025)*

*“Ya ahí uno se empieza a meterse, pues mucho más en el tema de los derechos campesinos, el reconocimiento pues, de las vulneraciones de las poblaciones en términos de lo territorial. Entonces ya eso fue como el foco, cuando empieza como todo el tema, de hacerse público lo de la mesa de negociación entre FARC de hecho, esta es una zona que tenía influencia por las FARC, pero pues también era un territorio que tenía la disputa por 3 diferentes grupos armados, o sea, allí encontraba: paramilitares, ELN y las FARC entonces era ver una constante confrontación por pues, el tema del control del territorio, sobre todo porque el*

*trabajo que nosotros hacíamos, estábamos ubicados sobre la serranía de San Lucas y la serranía de San Lucas, pues tiene como esas características bien marcadas que es un territorio que ha estado pues en disputa constantemente por el tema de la minería de oro”. (L. Calderón, Comunicación personal 28 de octubre de 2025).*

### **Capítulo III. “Lo fundamental es identificarse con los intereses de quienes históricamente han sido víctimas en el conflicto”: Elementos teórico-epistemológicos que orientan las trayectorias profesionales**

Para dar lugar al primer objetivo el cual busca identificar los elementos teórico-epistemológicos que han orientado el desarrollo de los procesos de Trabajo Social en la trayectoria profesional de los participantes, se realizó un análisis de las entrevistas realizadas a los cuatro trabajadoras y trabajadores sociales, donde se logró identificar la manera en que los referentes teóricos, metodológicos y ético-políticos han configurado sus prácticas profesionales en contextos atravesados por la violencia y los procesos de construcción de paz en Colombia.

Desde un enfoque cualitativo de lectura narrativa, se comprendieron sus relatos como construcciones de sentido que expresan las trayectorias de vida, las experiencias profesionales y las formas en que cada uno de ellos interpreta su quehacer en el marco del conflicto armado.

Desde este punto de vista, la narrativa actúa como un vínculo entre la experiencia, la teoría y la memoria. Cada relato no es únicamente un testimonio personal, sino también la manifestación de una historia grupal de la profesión en regiones afectadas por la violencia. Por lo tanto, no solo se presenta una descripción de metodologías o enfoques, sino también la reflexión crítica de aquellos que han tenido que "dar vida" a la teoría para poder dialogar con realidades extremadamente complejas de nuestro país.

A pesar de que en su formación se incorporaron perspectivas de género, derechos humanos, pedagogías críticas y teoría social latinoamericana, no fueron adoptadas como fórmulas. En contraste, los relatos presentan estas experiencias como lentes que deben ser constantemente ajustadas para dialogar con situaciones concretas. La inquietud por la violencia

contra las mujeres, por ejemplo, no surge porque un manual lo establezca así, sino porque la experiencia diaria evidenció lo profundas que son esas desigualdades.

*“Yo creo que los fuertes de los enfoques teóricos que trabajamos allí fue el tema del enfoque de derechos humanos y, sobre todo, pues especialmente enmarcado en el tema de los derechos de las mujeres y pues el enfoque de género, que, si bien es cierto, pues en ese momento todavía se hablaba como un ejercicio muy transversal, pero pues digamos fueron los dos enfoques principales” (L. Calderón, comunicación personal, 28 de octubre de 2025).*

Desde ese momento, la perspectiva de género se transformó en un principio político de lectura y no únicamente en una categoría analítica. Los profesionales identificaron que entender el conflicto implica descubrir la manera en que la guerra se relaciona con jerarquías patriarcales, con exclusiones de carácter histórico y con modos de silenciamiento que afectan diferencialmente a las mujeres.

El enfoque de género, además, se vincula con una lectura crítica de las relaciones de poder que reproducen las violencias. Como plantea Lagarde (1997, p 32) la teoría de género política proporciona recursos para reconocer y analizar la diferente conformación de poderes que corresponden a cada género, y las relaciones de poder entre los géneros. En las narrativas analizadas, se evidencia que las y los profesionales no aplican este enfoque como una categoría técnica, sino como una guía política de acción, coherente con las transformaciones impulsadas por el Acuerdo de Paz de 2016 y su énfasis en la inclusión de las mujeres como sujetas de reparación y construcción de paz.

Junto con ello, las entrevistas muestran una fuerte presencia de pedagogías críticas y

populares como fundamento epistemológico y metodológico. La influencia de autores como, Paulo Freire y Orlando Fals Borda, aparecieron como teorías.

*“Pues digamos que específicamente, como les decía a veces uno no ejerce desde el trabajo social en sí, pero ejerce en procesos metodológicos conexos, si se quiere y casi siempre pensados desde la pedagogía crítica.*

*Pues los análisis cuando uno por lo menos en los escenarios en los que uno militó, partían de comprender un, un elemento digamos histórico y dialéctico, precisamente en el marco del conflicto, pero cuando uno iba a territorio en lo operativo, pues siempre estaba la pedagogía popular entonces. Es otro elemento que está desde allí, desde la educación popular, desde los dispositivos de memoria, por ejemplo, de identificar esos elementos que nos sirven para trabajar desde y con la Comunidad, no en el cual, pues nosotros mediamos los procesos en el cual facilitamos herramientas. Y por medio de estas, pues generamos una serie de posibilidades que nos abre las puertas al diálogo”*  
*”(J.C.Peña, comunicación personal, 15 de octubre de 2025).*

Muchas de las decisiones metodológicas como los círculos de palabra, los talleres dialógicos, y las jornadas comunitarias de reflexión, evidenciamos que nacieron de la urgencia de crear espacios donde la gente pudiera narrar su historia, compartir duelos, reconstruir la memoria o recuperar la voz tras años de silenciamiento.

Por otro lado, la influencia de la investigación-acción participativa (IAP) como una estrategia que reconoce los saberes locales y promueve la transformación social desde la praxis. Fals Borda insistía en que la IAP no busca solo producir conocimiento, sino generar procesos de cambio social en los que las comunidades sean protagonistas. Esta coincidencia entre los testimonios y la teoría evidencia que el Trabajo Social en territorios de conflicto ha incorporado

los principios de la educación popular como forma de resistencia cultural y política frente a la violencia estructural.

*“A veces nos parábamos desde allí desde Paulo Freire o desde Falls borda, pues con todo el tema de la investigación acción participativa. Aunque puede llevar un proceso de IAP, es algo que para mí pues toma mucho más tiempo que solo las herramientas prácticas, pero precisamente convergíamos en los procesos comunitarios que llevan años. ¿Cierto, entonces desde allí? Pues nosotros no adaptábamos la realidad.”*  
(J.C.Peña, comunicación personal, 15 de octubre de 2025).

Las y los trabajadores sociales construyen su acción profesional desde un enfoque crítico-interpretativo, que les permite comprender el conflicto armado no como un fenómeno aislado, sino como expresión de procesos históricos, económicos y simbólicos.

*“Las acciones que debería como desarrollarse como el tema del interpretativo crítico que implica, pues entender la visión histórica crítica de también de lo que implicaba, el conflicto armado, también la comprensión de las infancias a lo largo de la historia, pero que eso se atraviesa también como por los elementos pues simbólicos no. ¿Y es como hay unas simbologías que permiten cómo entender esos elementos? Pues históricos y críticos”* (M.C. Ortega comunicación personal, 13 de octubre de 2025).

Esta afirmación se articula con la perspectiva gramsciana en el terreno de la cotidianidad, en el campo de las luchas sociales, culturales y políticas, teoría y práctica deben encontrarse para dialogar, y, articuladas, contribuyan a la transformación, a esa ansiada emancipación política y humana. Vivero (2023, p 80). En esta línea, la práctica profesional adquiere un carácter reflexivo, donde la lectura crítica de la realidad orienta decisiones éticas y

políticas frente a las desigualdades estructurales.

Los relatos también están influidos por la teoría social latinoamericana. Los profesionales reconocen la importancia de autores como Marx, Freire, José Carlos Mariátegui y Fals Borda, cuyos planteamientos permiten pensar el Trabajo Social desde la emancipación y la justicia social.

*Uno también hace esa reflexión sobre la Academia y el para qué si uno estudia para poner su conocimiento al Servicio del Pueblo, de las comunidades, de las personas o si uno estudia para instrumentalizar a las comunidades, al pueblo y a las personas con las que trabaja y producir academia a partir del conocimiento de las comunidades y apropiándose de él, sí, entonces uno también establece un horizonte ético y establece un elemento político sobre cómo es como profesional y se para frente y en esa amalgama, en esa construcción, pues uno aprende a recoger. (J.C.Peña, comunicación personal, 15 de octubre de 2025).*

Este tipo de reflexiones reafirman el carácter político del Trabajo Social, en tanto profesión que, como plantea Netto donde se refiera al vínculo ineludible que conforman el contexto histórico y la profesión. Capello (2010, p 85). De esta manera comprendiendo que desde el conocimiento de las comunidades podemos seguir construyendo nuestros saberes como profesionales desde el contexto histórico de la profesión y los distintos contextos de las comunidades.

La teoría aprendida en la universidad no se conserva intacta. Según los relatos, solo en el territorio se revelan los límites de los conceptos, la necesidad de traducirlos a lenguajes comprensibles y la urgencia de adaptarlos a temporalidades y ritmos comunitarios.

*“ Siempre lo buscábamos en esas herramientas existentes y como las podíamos adaptar directamente a la población con la que estábamos trabajando entonces, pues siempre buscaba como que esas herramientas que yo fuera a utilizar si tuvieran o generaron un impacto, pero adicionalmente, un resultado para mí la única manera que tenía de saber que lo que estábamos haciendo en términos del ejercicio pedagógico era funcional o realmente estaba recibiendo la acogida que esperábamos”. (L. Calderón, comunicación personal, 28 de octubre de 2025).*

Este proceso implica una forma de descolonización del saber. Las y los participantes reconocen que sus categorías iniciales fueron interpeladas por los conocimientos locales, por las prácticas de organización comunitaria, por las espiritualidades y por las formas de cuidado que emergieron en los territorios. En varios relatos, la intervención profesional se describe como un ejercicio de mediación entre la teoría académica y los saberes que circulan en la vida cotidiana de las comunidades campesinas, indígenas o afrodescendientes. Esa mediación no es neutra: es un acto político que reordena prioridades y reconfigura la comprensión del rol profesional.

Otra de las metodologías recurrentes en las narrativas, es la educación popular, entendida como una práctica pedagógica orientada a la conciencia crítica, el diálogo horizontal y la transformación de la realidad. Las y los trabajadores sociales mencionaron que el trabajo comunitario en zonas rurales se inspiró en la pedagogía de Paulo Freire, particularmente en su concepción del diálogo como proceso liberador.

*“Fue referente para nosotros Paulo Freire y toda la teoría de la educación popular que interpelaba y que interpela aún la educación bancaria y que propone la posibilidad de que la educación tenga un sentido político y de liberación de la gente. Fueron referentes*

*también, por ejemplo, el maestro Fals Borda, algunos otros teóricos en América Latina, argentinos, algunos y yo creo que ese ese ejercicio permitía, precisamente reconocernos como parte de una causa mucho mayor de reconocer que nos hermanaban muchas cosas con los pueblos en América Latina y que las luchas que se adelantaban en Colombia en el marco de la confrontación armada.” (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025).*

Las metodologías basadas en la educación popular talleres vivenciales, cartillas ilustradas, dramatizaciones, círculos de palabra y ejercicios de lectura crítica de la realidad fueron utilizadas para facilitar la comprensión de temas complejos como el Acuerdo de Paz, los derechos humanos y la equidad de género. Estas estrategias se diseñaron de manera flexible y contextualizada, atendiendo a las condiciones culturales, lingüísticas y educativas de cada comunidad.

De acuerdo con (Cendales, Mejía et al., 2016):

La educación popular en contextos de conflicto debe entenderse como una pedagogía para la paz,” donde la transformación de conflictos evidencia que la diversidad es, al tiempo, reto y oportunidad para construir ciudadanas y ciudadanos incluyentes y capaces de reconciliarse. (p.97).

En este sentido, los participantes destacaron que el trabajo agrícola, la música, la cocina y las expresiones culturales fueron también metodologías de encuentro y reparación simbólica.

La cartografía social, en particular, fue utilizada como un medio para reconstruir la memoria del territorio, identificar los lugares de dolor y resistencia, y comprender las dinámicas del conflicto desde la experiencia cotidiana. Como explica Chacón, la cartografía social se

constituye como una excelente técnica educativa y de investigación para orientar a diversas personas a expresar sus percepciones sobre el territorio que habitan a través de un mapa de este mismo, el cual, precisamente, busca ser un reflejo de la percepción de estas personas, Chacón (2023,. P. 32)

De esta manera, las metodologías psicosociales complementan los enfoques participativos al reconocer que la reconstrucción del tejido social también implica la atención a las dimensiones emocionales, simbólicas y espirituales del sufrimiento colectivo.

Esta postura dialógica refleja lo que Ander-Egg (1986) denomina praxis, no es sólo acto, es unidad indisoluble entre acción y reflexión, entre teoría y práctica. Por eso sobrepasa la singularidad de las acciones -quedarse en ellas sería simple practica. .De esta forma, el Trabajo Social se distancia de los modelos asistencialistas o técnicos y se consolida como una profesión de transformación social y política.

De acuerdo con lo aprendido en la academia, las metodologías descritas IAP, educación popular, cartografía, círculos de palabra no solo buscan generar resultados tangibles, sino también procesos emancipadores, donde las comunidades puedan apropiarse del conocimiento, reconstruir su identidad y fortalecer sus capacidades colectivas para la acción social.

*“Un resultado para mí la única manera que tenía de saber que lo que estábamos haciendo en términos del ejercicio pedagógico era funcional o realmente estaba recibiendo la acogida que esperábamos era a través de unos procesos evaluativos, pero no evaluativos en términos del conocimiento, sino a través del mismo diálogo que se hacía con las personas. Entender que para ellos y la información que estábamos dando era relevante que si era fácil de comprender.” (L.*

*Calderón, comunicación personal, 28 de octubre de 2025).*

En ese sentido, entendemos que las metodologías empleadas por los trabajadores sociales en contextos de conflicto armado trascienden los enfoques instrumentales y se constituyen en estrategias de resistencia y construcción de paz.

La IAP, la educación popular y las metodologías participativas y psicosociales se articulan en una praxis que combina la producción colectiva del conocimiento, la reparación simbólica y la acción política desde el territorio.

Y así, la metodología en Trabajo Social no se entiende como un conjunto de técnicas, sino como un proyecto ético-político, comprometido con la dignificación de la vida y la transformación social.

Es así como encontramos que la relación entre la teoría aprendida en la academia y las realidades del territorio no se da de manera lineal ni automática, sino que constituye un proceso reflexivo, dialógico y situado. Las y los trabajadores sociales entrevistados reconocen que la formación teórica universitaria proporciona un marco conceptual necesario para comprender las dinámicas sociales, pero afirman que su verdadera apropiación ocurre cuando esa teoría se encarna en la práctica, en diálogo con las comunidades y sus saberes.

Freire sostiene que la educación debe tener como objetivo no solo el desarrollo de habilidades y conocimientos técnicos, sino también la formación de personas conscientes y críticas de su realidad, que sean capaces de actuar para transformarla. Educrear (2023). Desde esta perspectiva, el aprendizaje no se concibe como una transferencia de saberes, sino como un proceso de concientización en el que los sujetos se reconocen como protagonistas del cambio.

*“Oiga, es necesario educar la rebeldía y era necesario hacerlo porque*

*precisamente, tener una lectura clara de la realidad y va a permitir que las prácticas, la acción individual y colectivo, pues fuera mucho más contundente, tuviese un horizonte más o menos claro” (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025).*

Los conceptos aprendidos en la universidad como derechos humanos, género, estructura social o participación se resignifican a partir de las narrativas locales. Así, la teoría deja de ser un cuerpo abstracto y se convierte en un lenguaje para interpretar y transformar la experiencia social.

De manera similar, Fals Borda, plantea que la relación entre teoría y práctica debe ser de retroalimentación permanente. Para este autor, el conocimiento científico-social no puede desvincularse de la acción política y del compromiso con las luchas populares. Esta postura es coherente con lo expresado por los participantes, quienes señalaron que su intervención se orienta por marcos teóricos críticos como la teoría social latinoamericana, las pedagogías populares y el enfoque de derechos, pero que estos solo adquieren sentido cuando se traducen en acciones concretas de acompañamiento, organización y fortalecimiento comunitario.

Esta articulación entre lo académico y lo territorial también implica una descolonización del saber. Como señala Escobar (2010) los procesos de intervención en América Latina deben abandonar la mirada eurocéntrica y reconocer que los conocimientos locales constituyen formas legítimas de producción teórica. Los relatos de los participantes muestran que, al trabajar con comunidades campesinas, afrodescendientes o indígenas, la teoría universitaria se transforma, incorporando categorías como territorio, cuidado, memoria y resistencia desde una perspectiva situada.

De igual modo, la relación entre teoría y práctica se expresa en la capacidad de traducir los conceptos académicos a lenguajes comprensibles y significativos para las comunidades. Los trabajadores sociales narran que debieron adaptar sus discursos, metodologías y herramientas, empleando símbolos culturales, expresiones artísticas y relatos orales que conectaran con la cotidianidad del territorio. Esta mediación pedagógica refleja lo que Ander-Egg (1986 p.2) denomina el principio de aceptación en la intervención social, entender al otro dentro del contexto en el cual se desenvuelve y es lo que posibilita una adecuada relación profesional.

Finalmente, la relación entre teoría y territorio no solo transforma la práctica profesional, sino también la identidad del trabajador social. En palabras de Netto (1992), la profesión se redefine constantemente en función de los procesos históricos y de las luchas sociales de su tiempo. En consecuencia, los profesionales entrevistados reconocen que el contacto con el territorio los llevó a cuestionar sus propios supuestos, a replantear sus métodos y a reafirmar el compromiso ético-político del Trabajo Social con la justicia social y la paz.

La teoría aporta categorías de análisis, pero el territorio enseña la complejidad de lo humano, los límites de la técnica y el valor de la experiencia. En ese encuentro se construye la praxis del Trabajo Social: una praxis que no se limita a aplicar marcos teóricos, sino que los reconstruye desde las voces, memorias y resistencias de las comunidades que habitan los escenarios del conflicto y la paz.

Para este primer capítulo se concluye que, en Colombia, el ejercicio profesional en entornos marcados por el conflicto armado y la construcción de paz se basa en una firme articulación entre acción transformadora, ética-política y teoría crítica. Una práctica que va más allá de la intervención técnica y se establece como un ejercicio de resistencia, emancipación y reconstrucción del tejido social, está guiada por los referentes teórico-epistemológicos. Estos

incluyen la teoría social latinoamericana, las pedagogías críticas y populares y el enfoque de género y derechos humanos.

Las metodologías que se utilizaron, entre las que están la educación popular, los círculos de palabra, la cartografía social y la Investigación Acción Participativa, reflejan una apuesta por el conocimiento colectivo y por la participación comprometida de las comunidades como entidades políticas. Estas estrategias no solo ayudan a la memoria histórica y a los procesos de reparación simbólica, sino que además robustecen la autonomía y el potencial organizativo de las regiones. Así, la metodología no se entiende como un grupo de herramientas, sino como una práctica política y ética que está comprometida con dignificar la vida.

#### Capítulo IV “*Fue una tarea de todos y sigue siendo una tarea de todos*”: Acciones para el abordaje del conflicto armado y la construcción de paz

En este capítulo se abordarán las acciones realizadas por las y los trabajadores sociales implementadas en el marco del ejercicio profesional en el territorio colombiano.

*Una forma o una herramienta que funcionaba bastante, eran los derechos de petición. Entonces yo hacía que las comunidades me pusieran derechos de petición, entonces los ayudará a construir, yo le decía, pues obviamente no está bien de que me coloquen un derecho de petición porque no iba a hacerle una visita domiciliaria, pero es la única forma que yo voy a tener como de hacer ejercicios de incidencia Decir vea es que ya me lo pasaron por escrito, necesito que me faciliten un transporte, entonces yo misma les ayuda a formular un derecho de petición, entonces es como esas herramientas, como también uno, pues las pone a disposición de la gente. Así implique también para uno, pues un llamado de atención, pero, pero a mí me funciona bastante. (M.C, Ortega, comunicación personal, 13 de octubre de 2025).*

De acuerdo con la Constitución Política de Colombia, el derecho de petición se encuentra consagrado en el artículo 23, donde se establece que es una garantía para exigir la acción de las autoridades y proteger los derechos de la ciudadanía.

Este tipo de herramientas es un mecanismo de participación ciudadana, que cualquier persona puede ejercer, si bien desde la narrativa pueden existir consecuencias, como el llamado de atención, aumento de trabajo, entre otros, se entiende esa postura ético-política ya que existe una presión institucional para que se pueda garantizar y apoyar a los ciudadanos entendiendo los deberes que se tiene desde la institucionalidad para poder resolver este tipo de demandas. “*Buscar como todas las herramientas*

*posibles, entonces que si por temas de conflicto no, pues no podemos ir, pues pensemos la virtualidad. No se pudo virtual a pues traigámoslo si no, no funciona en grupos focales, pero hagámoslo en reuniones bilaterales, como siempre, tener UN PLAN A, B, C o D para superar como es el cuello de botella y para, sobre todo, pues en esa postura ética uno, no quedarse quieto”. (M.C, Ortega, comunicación personal, 13 de octubre de 2025).*

Si bien las dinámicas del conflicto armado muchas veces no se permiten llegar a muchos territorios, desde las estrategias siempre se busca contar con planes que permitan poder llegar a los objetivos de los procesos, es decir, por más que existan limitantes dentro de los ejercicios profesionales, se debe orientar a la construcción de estrategias y caminos alternos que permitan seguir garantizando la participación de las comunidades.

*“Había unas cartillas que me acuerdo nicaragüenses y otras cubanas que nos sirvieron de referente para y se llamaban, así como cuadernos, cuadernillos o cartillas de educación popular que venían por volúmenes y eran ilustradas y entonces el ejercicio era como tomar esos ejemplos de cómo se planteaban esas cartillas y adaptarlos al territorio, pero ejerce en procesos metodológicos conexos, si se quiere y casi siempre pensados desde la pedagogía crítica.*

*Para poder hacer las sesiones, por ejemplo, con las comunidades campesinas, pues tenían sus tareas diarias y no podían dejarlas por nosotros, entonces uno no puede decir que porque yo soy el profesional, vengo acá y tienen que sacar 2 horas y entonces esto es importante para ustedes porque ustedes lo pidieron, sí, pero si usted en medio de eso tiene que cultivar la tierra tiene que ir a ordeñar las vacas, pues uno lo hace además, también es un elemento de reciprocidad porque las personas se están abriendo a uno y le*

*están permitiendo contar lo que ha sido su historia entonces pues usted si es consciente y coherente en ese sentido asume que tiene que haber una devolución, pero también que tiene que comprender que hay una dinámica en el territorio y que usted no puede llegar a romper la cotidianidad.*

*Entonces, por ejemplo, para que ellos se pudieran reunir con nosotros en la tarde 2 horas, más o menos como de cuatro a seis de la tarde que teníamos las sesiones. nosotros en la mañana nos tocaba ayudar a cargar las mulas con leche y lleva a un punto y cuando no era eso, por ejemplo, como cultivaban mora, entonces nosotros íbamos y cogíamos mora en los sembrados, como cualquier otro trabajador todo el día... Pues, eso sí, a ellos les daba mucha risa, ¿no? Pues a uno no le rinde igual.*

*Pero también había otras labores y para mí fue una cosa muy bonita y fue trabajar con las mujeres en la cocina, a mí me gusta la cocina, o sea de por sí. yo vengo de familia campesina y mis primeros recuerdos de mi vida e infancia con mis abuelos era ayudándole a pelar papa, a mi abuela en la cocina, al lado de la estufa de leña.*

*Entonces digamos que era un lugar que a mí me llamaba mucho y que ahí.*

*En el Magdalena, por ejemplo, fue el lugar donde las mujeres pudieron romper el cerco del silencio porque todo lo que pasaba fuera se podía comentar y hablar en un espacio privado que era la cocina y alrededor de la cocina”. ( J.C. Peña, Comunicación personal 15 de octubre del 2025).*

Estas acciones narradas no solo dan cuenta que la construcción de la confianza en las comunidades era un paso fundamental, entender que las mismas comunidades cuentan a través de la vida cotidiana sus tareas del día a día también son actos de resistencia y resiliencia y es por

eso que, poder trabajar con ellos desde la cotidianidad también son acciones que permitan entender lo que pasa en los territorios, comprender como se lee el contexto desde la mirada de hombres y mujeres que a través de esas acciones dan cuenta de lo que pasan día a día.

Entender que trabajar con las comunidades siempre será un acto de reciprocidad, no se puede ver las comunidades como objetos de estudio y ya, se entiende que, desde la narrativa de Camilo, como logra hacer un ejercicio colaborativo, nunca pensando en la imposición de llegar a romper ese ejercicio de jerarquía interna en la comunidad, sino más bien pensarse que desde la juntanza con las mismas comunidades, se puede desarrollar las estrategias planeadas, para poder garantizar la participación de estas.

Los espacios para las mujeres como lo es la cocina se convierten en un lugar seguro, en un lugar donde desde el apoyo colectivo, logran sostenerse y resistir a lo que están viviendo, es un espacio que les permite hablar sin miedo, les permite escucharse, sentirse ellas mismas y lograr sentir el dolor o las experiencias de otras mujeres.

*“Entonces todo dependía tanto de la intencionalidad del ejercicio como hacia dónde se orientaba, como los objetivos mismos a alcanzar, pero siempre era teniendo en cuenta que eran tiempos, digamos reducidos, porque nosotros podíamos estar en los procesos de los campamentos agroecológicos o de los procesos digamos veredales y territoriales de una semana a 15 días Y el proceso de afianzamiento del aprendizaje también estaba puesto en temporalidad corta, porque pues digamos que no podíamos tener, por ejemplo, una escuela campesina permanente, entonces era muy adaptado al contexto y así mismo, pues digamos que eran. Y son esas pedagogías críticas o esos modelos alternativos de educación que tienen que ver con el contexto”. (J. C. Peña, Comunicación personal, 15 de octubre de 2025).*

*“Yo recuerdo que en su momento adelantamos un ejercicio alrededor de, digamos que la cartografía social, las herramientas y las técnicas en particular, una cartografía social que procuraba tener una lectura muy amplia, es decir, reconocer cuáles eran los actores, los intereses de esos actores, de qué forma se organizaba la gente en ese territorio (...) Yo recuerdo que en ese ejercicio de cartografía pudimos reconocer, un proceso de movilización que las comunidades alrededor de la propuesta se pudieron hacer ese ejercicio de defensa del territorio y decirle al de ese gran proyecto de la hidroeléctrica que no lo querían en el territorio, precisamente porque la proyección que había del territorio era un territorio campesino y las dinámicas del territorio campesino reñían con los intereses de estos grandes capitales”.*  
*(comunicación personal, S. Guamán, 17 de octubre de 2025)*

En ese sentido, las acciones como el desarrollar cartografías sociales, permite la participación de las comunidades y además permite analizar, el territorio, los actores, teniendo en cuenta cuáles son esas necesidades o intereses que tienen las comunidades y así poder profundizar su ejercicio de organización, su formación política y que además logren entender esas herramientas de planeación del territorio de exigibilidad de derechos.

Además, las acciones particulares realizadas en los territorios, las narrativas de los participantes permiten identificar una dimensión profundamente ética, política, y pedagógica que guía su práctica profesional. Como se puede notar, los relatos de los entrevistados nos demuestran que las intervenciones, no es solo la destreza con la que se coloca una acción preventiva o un proceso, sino la intensidad y el carácter de un compromiso político, emocional y crítico, situado con las comunidades y sus historias.

Sebastián, por ejemplo, insiste en que el Trabajo Social debe mantener una conexión permanente con “*las mayorías*”, entendidas no solo como sujetos colectivos, sino como

expresiones vivas del sentir popular. La acción profesional está anclada en una sensibilidad frente a las injusticias y en la defensa de la rebeldía como acto pedagógico.

*“Insisto, conectar lo emocional, con las mayorías, con tener esa sensibilidad, esa solidaridad con frente a las injusticias. Sí, educar la rebeldía. Creo que también es importante. Ahora que mencionas el tema de las recomendaciones es educar la rebeldía, y digamos que se procure estar siempre de manera permanente, en contacto con los referentes teóricos.*

*Reconocer otras experiencias de lucha en otros lugares del mundo es fundamental.*

*Retroalimentar esa emoción con el argumento es fundamental, el papel de las personas que tienen formación, estructura y una lectura de la realidad es determinante en los procesos sociales”. (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025)*

Posicionando la formación política no como un adoctrinamiento, sino como un ejercicio de dignificación y defensa de los derechos. Teniendo en cuenta lo aprendido a lo largo de la carrera entendemos que es importante comprender que el trabajo con comunidades exige nutrirse emocionalmente de la realidad, pero también sostenerse argumentativamente desde los referentes teóricos y desde la lectura estructural del contexto. En las narrativas encontramos que coherencia significa cuestionarse, reconocer privilegios y poner en diálogo permanente la emoción y la razón.

De manera complementaria, Liliana señala que las ciencias sociales tienen un “*deber histórico*” ligado a la defensa de los derechos y al acompañamiento de procesos que no se reducen a acciones inmediatas.

*“El trabajo social o las carreras de las ciencias humanas en sí, pues tenemos una tarea y un deber histórico en la medida de, pues son carreras que están enfocadas en la defensa de los derechos.*

*Sí tienen la posibilidad de que esos proyectos o los camellos que uno tenga, tengan la posibilidad de que se constituyan como algo a largo plazo, hacerlo, o sea, tratar de hacerlo, siempre buscar herramientas que siento que también hay que hacer acciones concretas, o sea, a las comunidades les gusta mucho que existan acciones concretas.*

*También darle ese lugar a reconocer el conflicto como algo que está pasando, algo que existe, algo que posiblemente no se va a acabar pronto porque pues es difícil”. (L. Calderón, comunicación personal, 28 de octubre de 2025)*

Es así, como la intervención social debe orientarse a proyectos a largo plazo, pero siempre integrando acciones concretas que legitimen la confianza comunitaria. Desde esta mirada, es primordial reconocer el conflicto como condición estructural. Teniendo en cuenta que como lo menciona Liliana, el conflicto no desaparecerá rápidamente, nos invita a cuestionarnos los discursos institucionales de paz y la necesidad de comprender el escepticismo de comunidades que llevan décadas en medio de la guerra y del abandono estatal. De esta forma el llamado es a construir desde la particularidad: entender las historias y características de cada población, sus formas de organización y sus narrativas sobre el territorio. En esa ruta, la memoria colectiva se convierte en un eje ético-político que nos permite reconstruir país desde la verdad y desde la comprensión profunda de lo vivido.

*“Desde el trabajo social y que va muy alineado a lo que les he mencionado es ayudar a ubicar a las comunidades en el centro, sí creo que no imponer incluso ni siquiera los discursos, pues de paz, que no para todos, se habla de paz incluso para las comunidades*

*indígenas pueden ser como los procesos del buen vivir o los procesos de armonía, entonces es más bien como entender ese concepto.*

*Que llamamos paz para las comunidades en que se materializa y que no necesariamente tiene que estar bajo el concepto de paz, sino lo que digo, pueden vivir la protección, la armonización, entonces creo que eso es importante. Creo que es importante, desde trabajo social, seguir como apostándoles a los procesos de investigación contextualizadas”. (M.C, Ortega, comunicación personal, 13 de octubre de 2025).*

Esta postura reafirma que el trabajo social debe partir de los sentidos locales. También desde este punto debemos no perder la especificidad profesional: teorías, metodologías e investigación contextualizada, recordando que son claves para fortalecer los procesos que las comunidades ya vienen desarrollando. No se trata de inventar nuevas dinámicas, sino de reconocer, acompañar y potenciar los saberes existentes.

Finalmente, Camilo aporta una lectura profundamente crítica sobre la noción de paz. Se reconoce como escéptico frente a los discursos oficiales.

*La Paz pasa por solucionar esas cosas porque ese es escéptico porque usted no ve que esas cosas se transformen para llegar a hablar de paz realmente, y pues cuando uno ve que en medio de todo eso siguen los actores armados funcionando en los territorios a diestra y siniestra y haciendo, pues, una cantidad de vejámenes, pues la gente deja de creer en la posibilidad de construcción de paz. ¿Entonces, por qué pasa La Paz o la posibilidad de una transformación real por un diálogo social que involucra a la gente o a las comunidades?*

*Si hay un acuerdo de paz firmado entonces por qué también viene el escepticismo porque dice, si no cumplieron ese acuerdo con las FARC.*

*Si no se materializó totalmente un acuerdo y permitió una transición diferente a un tipo de país diferente, pues va a haber una sensación de lo que hablábamos nosotros y es de escepticismo, eso no quiere decir que ahí se tenga que acabar. Yo soy escéptico de que funcione en este momento, pero no soy escéptico en términos de la necesidad de que hay que pelearse la paz en el país, y eso se hace con y del lado de la gente. ( J.C. Peña, comunicación personal, 15 de octubre del 2025).*

Es así como llegamos a la inferencia de que la transformación real solo será posible a través de un diálogo nacional amplio, construido desde los sectores sociales y populares, y no únicamente desde el gobierno o las insurgencias. Construir tejido social implica estar *dentro* de la comunidad, no por fuera. De ahí la importancia de “*coger un azadón, ponerse unas botas y trabajar codo a codo*”. Esta idea rompe la distancia jerárquica entre profesional y población, reafirmando la intervención como un ejercicio de reciprocidad y horizontalidad.

Estas narrativas profundizan la comprensión del ejercicio profesional como una práctica que articula teoría, emoción, ética y acción colectiva. El integrar estas voces, evidenciamos que los procesos de intervención no se reducen a técnicas, sino que se tejen con historias, resistencias, tiempos comunitarios y apuestas políticas por una vida digna. De esta manera, las acciones profesionales se transforman en parte del entramado social que las comunidades fortalecen día tras día para sostener sus luchas, sus esperanzas y sus formas de construir país.

## **Capítulo V “Lleve a la gente a creer en la posibilidad de transformar. Y trabaje con la gente para transformar”: Apuestas ético-políticas de las/os Trabajadores sociales**

En este capítulo, se aborda el análisis de las posturas ético-políticas que emergen en el marco de la experiencia profesional de las y los trabajadores sociales, en marco del ejercicio profesional en territorios de conflicto armado y construcción de paz.

Cuando se estudia la dimensión ético-política del trabajo social, se identifica que las normas, valores, tradiciones y cultura que los sujetos profesionales cargan en su historia personal, van a nutrir los proyectos colectivos en los cuales estos sujetos se inscriben, y concomitantemente, estos proyectos colectivos van a sumar y evidenciarse en la construcción de los proyectos de sociedad. (*Netto, 1999, como se cita en Valencia, M, 2021, p.2*).

Las posturas ético-políticas son las respuestas a esa mediación entre el Estado, las demandas populares y las políticas sociales, es decir, la profesión tiene la tarea y responsabilidad de aportar en los procesos de transformación social trayendo consigo la defensa de los derechos humanos, yendo mucho más allá de las posturas asistenciales o tradicionales.

Unos de los puntos de encuentro en este ejercicio de análisis para entender las diferentes posturas, se entiende desde, las infancias, ya que dentro de sus narrativas y si bien tiene conductas muy ciudadanas, sus generaciones pasadas, eran campesinos, provenientes de territorios que también han sufrido la violencia de conflicto como los es el Cauca y Boyacá, pues desde sus narrativas creen importante reconocer sus raíces, la que también ha aportado para su trayectoria de vida profesional

*“Los profesionales asumen ciertas lecturas y prácticas frente a la realidad y eso ocurre precisamente porque, digamos, las personas en términos generales pues son también el resultado de su trayectoria, de su historia de vida, de su contexto, de su*

*familia y demás”. (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025).*

Las trayectorias de vida profesional no se emergen únicamente en un contexto educativo o por la obtención de un título, es el resultado de los diferentes contextos familiares, que también ha aportado a sus posturas y visiones de entender la realidad. Sin embargo, la academia también ha sido uno de los espacios que han permitido la participación en diferentes escenarios y que ha permitido ser parte de diferentes movimientos sociales y estudiantiles que han ayudado no solo en un ejercicio netamente profesional sino desde un ejercicio personal de asumir diferentes compromisos en relación con la construcción de paz.

*“Hay unos dispositivos móviles que siempre lo llaman a uno, a ello desde, muy joven hice parte como de la militancia en movimientos sociales y políticos e hice parte de un colectivo pues estudiantil, social y popular que se llamaba conciencia crítica. (...) Y este, a su vez, hacía parte de una plataforma social que se llamaba la marcha patriótica esto pues no era una cosa exclusiva de tal vez del trabajo social, Sino desde donde nos ubicábamos nosotros, en una lucha colectiva, un escenario colectivo de reivindicación de las comunidades y como profesionales pues también encontrábamos un lugar, pero lo encontrábamos también como estudiantes, lo encontrábamos como trabajadores, como parte de esa clase trabajadora o aunada desde un movimiento social que ejercía la militancia, pero a su vez se formaba profesionalmente”. (J.C. Peña, comunicación personal, 15 de octubre de 2025)*

*“llevaba varios años trabajando con asociaciones campesinas, ese fue un proceso que empecé aquí en Bogotá, empezamos como en un colectivo de estudiantes y empezamos a impulsar y a trabajar como todo este tema de las zonas de reserva campesina. entonces, en relación con las zonas de reserva campesina, pues empezamos a*

*acercarnos a diferentes instituciones, asociaciones, organizaciones, colectividades que trabajaban el tema en la ruralidad”. (L. Calderon, comunicación personal, 28 de octubre de 2025)*

*“Tomar partido por esos sectores históricamente excluidos, pero también porque se haya la razón en la producción académica, porque se haya un soporte alrededor de unas referencias teóricas que finalmente terminan retroalimentando la práctica de, pues, de las personas y en ese momento propio, aún no me había graduado, pero digamos que había claridad también frente a algunas cosas en ese sentido”. (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025).*

Las diferentes narrativas permiten entender que tener una postura ético-política también hace parte de una trayectoria, que no va encaminado a lo profesional sino que son apuestas personales desde un interés individual pero que se transforma en lo colectivo cuando se entrelazan por temas relacionados con el conflicto, con movimientos sociales, participación en movimientos estudiantiles que son escenarios que también permiten reconocer los diferentes contextos y apuestas sociales para el fortalecimiento de posturas es decir, desde un compromiso ético para cuestionar las desigualdades estructurales, y no solamente actuar para atender sus consecuencias.

Como lo menciona Valencia, (2021) la dimensión ético-política, vista como un referente de horizonte profesional, coloca en el debate la búsqueda de respuestas a las preguntas: ¿cómo hacer?, ¿por qué hacer? y ¿para quién se hace? Desde las narraciones por los profesionales dan respuesta que la postura ético-política que han tenido en los contextos de conflicto armado, esta orientado a una postura crítica, de lado de la gente, de las comunidades y no por un bien institucional sino por un bien común, por aportar a la construcción del tejido social y el

fortalecimiento de estos.

*¿En función de qué va a poner lo que aprende? ¿en función de quién? (..) todo eso que usted recoge, es y aprende, si usted sabe hacer jugo de lulo, bueno, sabe hacer jugo Lulo. ¿Para qué? ¿Para quién es? ¿Para calmar la sed de quién o para venderlo? O para regalarlo para que los niños pobres tomen jugo el lulo o haga helados de jugo y los venda a 100 o los regales a los niños de la cuadra cuando juegan los domingos y al mismo tiempo pinta. O sea, es en función de que quien lo pone usted” (J.C. Peña, comunicación personal, 15 de octubre de 2025).*

Dentro de la profesión, y de los ejercicios profesionales ha existido y seguirán existiendo dilemas éticos políticos que pongan en tensión su actuar y más aún cuando se tiene un ejercicio de conciencia política, es ahí cuando más va a existir todo tipo de contradicciones, frente a lo que no se está de acuerdo. Por eso, el fortalecimiento de la postura que se tenga siempre tiene que estar encaminado con lo que se crea, se piense y se tenga en convicción.

Si bien el sistema capitalista nos ha enseñado a individualizarnos y las diferentes dinámicas económicas también es un factor que puede influenciar en las posturas éticas, se cree desde los sentires y estas narraciones que hay un reconocimiento de que estos procesos o situaciones muchas veces las acciones en contextos tan marcados por la violencia pueden tener reacciones y daños en los procesos comunitarios y con la gente y es ahí donde el trabajo social debe estar encaminado en un ejercicio de posicionamiento que si bien no se esperaría que sea un ejercicio de “cambiar el mundo” si son ejercicios que permite que la profesión tenga otras miradas y este orientado a la búsqueda de respuestas de que es posible o no es posible por parte de las y los trabajadores sociales.

*“Lo ético implica cuestionarse, esa idea, ese imaginario que nos han venido reforzando y asumir la posición de que yo no podría estar en un escenario en el que se refuerce esa idea de territorio en el que haya la intención del desplazamiento de las comunidades que se opte por el uso indiscriminado de los recursos naturales y que eso no esté en función del bienestar de la gente”. (S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025)*

Trabajar en pro de la comunidad y del bienestar colectivo es sin duda alguna una postura crítica, que se desarrolla desde la dimensión ético-político, donde va mucho más allá de los intereses económicos o profesionales, hasta individuales, es aportar para el bienestar comunitario y del compromiso por la justicia social y lo relacionan desde acciones que van desde la cotidianidad, se trata de desarrollar voluntades que generen participación en diferentes escenarios que aporte a la construcción de paz desde las acciones cotidianas.

Ahora bien, es importante mencionar que, desde el ejercicio de actuación profesional, es común tener tensiones si se trabaja desde la institucionalidad, desde organizaciones sociales e incluso con las mismas comunidades y las diferentes dificultades éticas que tuvieron las y los trabajadores sociales, donde también da a lugar a la postura que tuvieron durante el periodo del tiempo abordado y como lograron romper con esas tensiones éticas con va desde la falta de recursos económicos, la persecución, la toma de decisiones frente a situaciones en las que no se está de acuerdo, o también depende de las posibilidades en los territorios y de la capacidad instalada para poder trabajar con las comunidades.

*“Persecución, de estigmatización en la universidad, algunos estuvimos como en ese escenario, de estigmatización y persecución, amenazados, y esto, pues no es un tema menor en Colombia, el conflicto en ese entonces porque implicaba una amenaza real a tu*

*vida porque estabas defendiendo unas ideas, sí, entonces eso también era, pues, efectivamente, una limitación al ejercicio que pudiese adelantarse. Finalmente, terminaba adelantándose, sí, pero con muchas desconfianzas, mucha prevención, con muchos miedos, también muchas incertidumbres, que otro, que otras limitaciones a ver”.*  
(S. Guamán, comunicación personal, 17 de octubre de 2025)

*“También pues digamos, nos cerraban los espacios, entonces sí necesitábamos un salón comunal o algún otro, pues no nos lo prestaban, pues digamos siempre había un plan B. Pero pues, digamos y cuando los primeros espacios de pedagogía sí nos cerraron bastante las puertas, o sea, era como no que ustedes van están haciéndole apología a la guerrilla. Ustedes están reclutando gente, fueron como las mayores tensiones en este periodo”. (L. Calderón, comunicación personal, 28 de octubre de 2025)*

Los relatos anteriores demuestran una de las muchas situaciones que se tienen desde diferentes espacios académicos, y muchas veces desde otros escenarios comunitarios y territoriales pero también, donde se refleja el ejercicio profesional que se ven atravesados por problemas éticos, y de contexto como la prohibición de espacios, la persecución, la falta de apoyo para desarrollar diferentes pedagogías, pero también son relatos que da cuenta a las posturas críticas desde el compromiso a seguir trabajando por las comunidades aunque se mantenga desde el miedo, la desconfianza y falta de apoyo.

*“Una postura ética política que responda, pues al bienestar de las comunidades. Cuando eso está, pues esta atravesado por una precarización, pues laboral, con unas condiciones de seguridad, con una falta como de recursos, creo que eso. es, pues, no deja de ser frustrante, por otro lado, creo que uno de mis dilemas éticos es que, claro, yo hice mi trabajo de grado, entendiendo como todo el tema de la organización social y eso*

*estuvo atravesado por entender cómo los organismos internacionales, pues también afectan como las dinámicas de las comunidades o viéndolas, pues como un tema de ONG cómo también, pues las organizaciones internacionales traen discursos de afuera para imponerlos en lo local. Pues claro, yo vengo de esa lectura crítica y encontrarme trabajando, pues también eso entra a conflictuar de. ¿Pues hasta qué punto o de qué manera? Pues uno puede no caer en esos ejercicios, sino siempre como validando todo el tema comunitario, todo el tema de la organización social, todo el tema de los enfoques diferenciales, pero sí pues implica como que una como que conflictuarse desde lo ético”.*  
(M,C. Ortega, comunicación personal, 13 de octubre de 2025).

Es decir, desde el trabajo social la ejecución de proyectos o trabajos con las comunidades también implica que exista una problematización de las condiciones en las que se está realizando ese trabajo, teniendo miradas críticas a lo institucional y a las imposiciones con las que muchas veces llegan a los territorios.

Este capítulo no solo permite comprender a través de las narraciones lo que es lo ético-político en el ejercicio profesional, sino que, es el resultado que se da a partir de las trayectorias de vida, sus contextos y experiencias. Desarrollar la profesión en contextos como lo es el conflicto armado y aportar a la construcción de paz, es un ejercicio realmente desafiante y lleno de retos frente a las diferentes dinámicas con las cuales se pueden enfrentar, lo que permite también tener posturas críticas tal como se ha planteado en las narrativas anteriormente citadas.

Las posturas ético-políticas de estas narraciones son posturas con una mirada crítica frente a las diferentes desigualdades y tensiones que se tienen dentro de estos contextos, en ese sentido la postura ético-política de las y los trabajadores sociales estuvieron orientados al fortalecimiento de las comunidades, la defensa de los derechos humanos, y la construcción del

tejido social para la construcción de paz, igualmente, entender las causas estructurales y las posturas que van más allá de la institucionalidad o de las dinámicas territoriales, que aportan a las transformaciones sociales y estrechamente humana.

## **Capítulo VI. Conclusiones y recomendaciones - Trabajo Social y Conflicto Armado: Trayectorias de vida profesional.**

### **4. Conclusiones:**

El análisis narrativo desarrollado a lo largo de los tres capítulos de esta investigación permitió identificar un conjunto de hallazgos que profundizan en la comprensión del quehacer profesional del Trabajo Social en contextos atravesados por el conflicto armado y los procesos comunitarios de construcción de paz. Estos hallazgos se organizan en correspondencia con los objetivos específicos y dan cuenta de la manera en que los profesionales resignifican sus referentes teóricos, despliegan acciones situadas y configuran posturas ético-políticas en su ejercicio cotidiano.

En relación con el primer objetivo, orientado a identificar los elementos teórico-epistemológicos que guiaron las experiencias profesionales, se evidenció que la teoría adquirida en la formación universitaria no se aplica de manera mecánica en el territorio; por el contrario, se transforma y resignifica a partir del encuentro con las comunidades. Los participantes señalaron que los enfoques críticos, la educación popular y las pedagogías latinoamericanas constituyeron marcos de lectura fundamentales que, al integrarse con las dinámicas locales, permitieron construir intervenciones flexibles, contextuales y sensibles a las realidades. Asimismo, emergió con fuerza la comprensión de que las prácticas cotidianas de las comunidades como el trabajo agrícola, la cocina, los espacios de reunión informal, se convierten en fuentes legítimas de conocimiento, reafirmando una epistemología situada que reconoce los saberes comunitarios como base para la intervención social.

Respecto al segundo objetivo, centrado en relatar las acciones implementadas en los procesos marcados por el conflicto armado y la construcción de paz, las narrativas evidenciaron un conjunto de estrategias adaptadas a las limitaciones estructurales del territorio. Acciones como la formulación de derechos de petición, el uso de cartografías sociales, la realización de procesos pedagógicos mediante cartillas de educación popular y la creación de planes alternos para sortear restricciones de movilidad producto del conflicto fueron prácticas recurrentes. Del mismo modo, se observó que la participación en las labores cotidianas de las comunidades como cargar productos agrícolas, preparar alimentos o acompañar tareas diarias no solo fortaleció los vínculos de confianza, sino que también permitió a los profesionales comprender de manera directa las tensiones y resistencias que configuran la vida comunitaria. Estas acciones demuestran que la intervención en contextos de violencia requiere creatividad, presencia constante y una lectura cuidadosa de las dinámicas locales.

Finalmente, en cuanto al tercer objetivo, orientado a develar las posturas ético-políticas emergentes de las narrativas de los profesionales, se identificó que todos los participantes coinciden en concebir el Trabajo Social como un ejercicio profundamente político. Las posturas relatadas resaltan la necesidad de actuar con coherencia, cuestionar privilegios, educar en la rebeldía y reconocer que la paz no se construye únicamente desde los discursos institucionales, sino desde los procesos organizativos y las luchas de las comunidades. También se destacó la importancia de reconocer el escepticismo comunitario frente a la paz como una respuesta legítima y vinculada a años de abandono estatal y persistencia del conflicto armado. Los profesionales enfatizaron que la intervención social requiere estar “del lado de la gente”, acompañando sus reivindicaciones, participando en sus espacios cotidianos y promoviendo diálogos amplios que fortalezcan la defensa del territorio y la exigibilidad de derechos.

Es así como los hallazgos permiten afirmar que la práctica del Trabajo Social en contextos de conflicto armado se construye desde una articulación permanente entre teoría, experiencia y ética. Las experiencias narradas muestran que la intervención se teje en la vida cotidiana, se sostiene en la reciprocidad y se orienta por un compromiso político con la dignidad humana y la transformación social. Esta investigación evidencia que el Trabajo Social, al situarse en los territorios, no solo acompaña procesos comunitarios, sino que se convierte en parte del tejido social que las comunidades han construido para resistir, explicar su historia y proyectar futuros posibles.

## **5. Recomendaciones**

Al analizar las narrativas de las y los profesionales entrevistados se recomienda potenciar la elaboración de documentos académicos, sistematizaciones, análisis y reflexiones, producidos desde la profesión del Trabajo Social en contextos como la construcción de paz y el desarrollo profesional en territorios afectados por la violencia, teniendo en cuenta su especificidad disciplinar y su amplia experiencia en entender lo social a partir de perspectivas comunitarias, críticas y contextuales.

Desde el Trabajo Social, la escritura situada no solo favorece a que existan aportes de la profesión en contextos difíciles, sino que, ayuden a seguir fortaleciendo nuestra voz profesional propia. Generar saber desde la práctica y para la práctica ayuda a fortalecer marcos interpretativos más extensos y situados en contextos específicos, que mejoran no solo la formación profesional sino también la intervención en los territorios.

Por otro lado, es importante reconocer el escepticismo de las comunidades como una reacción válida, la desconfianza hacia los discursos de paz es una reacción comprensible, dado que han sufrido durante décadas la persistencia de actores armados, el incumplimiento del Estado

y la violencia. En esta línea, los profesionales debemos ver este escepticismo no como un impedimento, sino como una oportunidad para fomentar conversaciones respetuosas, desarrollar confianza y entender de mejor manera las trayectorias históricas de las regiones.

Por último, es relevante sostener y fortalecer los procesos de educación popular. Según las narraciones de los profesionales, las pedagogías críticas demostraron ser herramientas efectivas para fomentar la organización social, la interpretación del territorio y la exigibilidad de derechos. Fomentar espacios de reflexión colectiva posibilita que las comunidades identifiquen sus realidades, descubran formas de transformarlas y consoliden su autonomía en términos políticos y organizativos.

## Bibliografía

- Amnistía Internacional. (31 de Octubre de 2024). Amnistía Internacional. Obtenido de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/que-es-un-conflicto-armado>
- Ander-Egg, Ezequiel. (1986). Diccionario de Trabajo Social. Bogotá, Colombia: Ed. Colombia Ltda <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2017/05/Diccionario-de-trabajo-social-Ander-Egg-Ezequiel.pdf>
- Balcazar, Fabricio E. Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en Humanidades, vol. IV, núm. 7-8, 2003, pp. 59-77 Universidad Nacional de San Luis San Luis, Argentina <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Beristain, C. M. (2007). Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos. Hegoa. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/27117.pdf>
- Cancillería . (12 de Noviembre de 2016). Acuerdo Final . Obtenido de [https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11\\_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf)
- Capello, M.(2010). CAPÍTULO 4 Aportes de José Paulo Netto al Trabajo Social desde la perspectiva marxiana [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/149740/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/149740/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Castaño, E. L.-E.-C.-C.-J. (Marzo de 2010). NUEVA HISTORIA ECONÓMICA DE Colombia. Obtenido de taurus historia: <https://julianmontes.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/54456792-salomon-kalmanovitz-nueva-historia-economica-de-colombia.pdf>
- Castaño-Orozco, C. S., & Patiño-Martínez, R. (18 de octubre de 2019). Arriesgar y preservar la vida: derechos humanos, conflicto sociopolítico armado y Trabajo Social en Colombia. Obtenido de Universidad del Valle: <https://www.redalyc.org/journal/5742/574266942013/>
- Catalina Ortega Zambrano, S. M. (2022). Memorias colectivas y resistencias: Plaza del renacimiento en Girón, Santander(1990-2015). Obtenido de Flacso: <https://congreso.flacso.edu.uy/wp-content/uploads/2023/05/EJE20290949.pdf>
- Catedra Libre Martín-Baró (17 ene 2013), CONFERENCIA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR (Video), <https://www.youtube.com/watch?v=IyKekZISnUY&t=1240s>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). La tierra en disputa Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960 - 2010. Obtenido de [https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra\\_conflicto/Resumen-la-tierra-en-disputa.pdf](https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/Resumen-la-tierra-en-disputa.pdf)
- Centro Nacional de Memoria Historica. (s.f.). Centro Nacional de Memoria Historica. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). Informe final. Tomo IX, Recuperado de 2015,

de <http://cverdad.org.pe/ifinal/index.php>

Comisión de la verdad. (11 de Julio de 2022). Comisión de la verdad. Obtenido de Comisión de la verdad: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>

Comisión de la Verdad . (s.f.). No Matarás Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia. Obtenido de Comisión de la Verdad: <https://www.comisiondelaverdad.co/no-mataras-1>

Congreso de la Republica de Colombia. (10 de junio de 2011). Función Publica. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Congreso de la Republica de Colombia. (10 de junio de 2011). Función Publica. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA 1991. (04 de julio de 1991). Constitución Política 1 de 1991 Asamblea Nacional Constituyente. Obtenido de Alcaldía de Bogotá: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=4125>

Delgado, E. H. (septiembre de 2008). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesina. Obtenido de Revista paz y conflictos: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/434/482>

Duran, D. M. (Noviembre de 2018). Los desafíos de la resistencia civil en el marco del conflicto interno colombiano. El caso del municipio de Villa Caro, Norte de Santander. Obtenido de Pontificia Universidad JAVERIANA Bogotá: <https://repository.javeriana.edu.co/items/d9b3e150-832e-4ee7-b6d8-20a72d0acc91>

ecologíaPolítica Cuadernos de debate internacional. (n.d.). Retrieved September 20, 2025, from [www.x.com/Revista\\_Eco\\_Pol](http://www.x.com/Revista_Eco_Pol)

Educrear(2023). ¿Has oído hablar de Paulo Freire? <https://www.educrear.com.ar/es/recursos/-hablar-de-paulo-freire-/#:~:text=La%20teor%C3%ADa%20de%20Freire%20sostiene,capaces%20de%20actuar%20para%20transformarla>.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Envión Editores <https://semilleroPacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

Franco, MH. (2005). Nada sobre mí sin mí: estudios sobre la vida y la muerte. Campinas: Libro completo. [https://cendocps.carm.es/documentacion/2021\\_DTS\\_Documentos\\_Trabajo\\_Social\\_63.pdf](https://cendocps.carm.es/documentacion/2021_DTS_Documentos_Trabajo_Social_63.pdf)

García, C. I. (s.f). RESISTENCIAS. ANÁLISIS COMPARADO DE LA ACCIÓN COLECTIVA FRENTE A LA GUERRA EN URABÁ Y ORIENTE ANTIOQUEÑO. Obtenido de Nomadas. ucentral: [https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_20/20\\_9G\\_ResistenciasAnalisiscomparadode.pdf](https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_9G_ResistenciasAnalisiscomparadode.pdf)

Giraldo, A. M. (12 de junio de 2015). INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ Y TRABAJO SOCIAL:CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA PARA LAS PACES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO. Obtenido de Redalyc:

<https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961404005.pdf>

Hay Futuro si Hay Verdad. (s.f.). Hallazgos y recomendaciones para la No Repetición. Obtenido de Comisión de La Verdad: <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones>

Helena Neves Almeida, Bibiana Esperanza Chiquillo. (15 de Enero de 2018). Dialnet . Obtenido de Metodologías de intervención para la atención del conflicto Retos y herramientas desde la experiencia de Trabajo Social en Colombia. Dialogo de saberes, intercambio de experiencias: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6921973>

Helena Neves Almeida, Bibiana Esperanza Chiquillo. (15 de Enero de 2018). Dialnet . Obtenido de Metodologías de intervención para la atención del conflicto Retos y herramientas desde la experiencia de Trabajo Social en Colombia. Dialogo de saberes, intercambio de experiencias: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6921973>

Hortúa, Diana. 2021. “Una agenda intercultural para la construcción de paz en el Catatumbo”. Tr a ba jo Social 23 (2): 147-167. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/v23n2/2256-5493-traso-23-02-147.pdf>.

Iamamoto, M. Servicio Social en la contemporaneidad. (Páginas 66 a la 101), disponible en: <https://ayudacontextos.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/iamamoto-marilda-el-servicio-social-en-la-contemporaneidad.pdf>

Jiménez Bautista, F. (2020) Pensar la paz: Lecturas desde Johan Galtung para una paz neutra. En Yudkin Suliveres, A. & Pascual Morán, A. (Eds.). Descolonizar la paz: Entramado de saberes, resistencias y posibilidades. Antología conmemorativa del 25 aniversario de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Universidad de Puerto Rico. ISBN 978-0-578-23166-2. <http://unescopaz.uprrp.edu/antologia25.html>

Kübler-Ross, E. (1996). Sobre la muerte y la muerte: lo que los pacientes tienen que enseñar a los médicos, enfermeras, religiosos y sus propios familiares. <https://jicaravias.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/08/kc3bcbler-ross-sobre-la-muerte-y-los-mo...>

Lagarde, M. (1997). Género y feminismo Desarrollo humano y democracia <https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/lagarde-marcela-genero-y-feminismo.pdf>

Laura Díaz-Bravo, U. T.-G.-H. (13 de mayo de 2013). Metodología de investigación en educación médica. Obtenido de Scielo: <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>

Lederach, J. P. (s.f). Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Obtenido de gernikagogoratz. <https://congreso.flacso.edu.uy/wp-content/uploads/2023/05/EJE20290949.pdf>

Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz M.(2016) Pedagogías y metodologías de la educación popular “Se hace camino al andar” Ediciones desde Abajo. <https://www.sercoldes.org.co/images/Metodologia/Libro-Pedagogias-y-metodologias-de-la-EP.pdf>

Luis Alberto Vivero Arriagada (2023) Gramsci y la filosofía de la praxis: aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social Ediciones Universidad Católica de Temuco <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248251/1/Gramsci-filosofia->

[praxis.pdf](#)

María Cénide Escobar-Serrano; Maritza Charry-Higuera; Natalia Ramírez-Moncada. (14 de 11 de 2019). Redalyc. Obtenido de Universidad del Valle:

<https://www.redalyc.org/journal/5742/574266942004/>

Martha Nubia Bello (2000), Las familias desplazadas por la violencia, un cambio abrupto del campo a la ciudad. <https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/1c1a4a8e-7b64-472e-8d5c-1e53a1e03430/content>

Mosquera, A. C. (2020). EL DUELO DESDE EL TRABAJO SOCIAL. EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN SOCIAL. Revista de Trabajo Social y Acción Social, 29-43.

Ocampo López, Javier Paulo Freire y la pedagogía del oprimido Revista Historia de la Educación Latinoamericana, núm. 10, 2008, pp. 57-72 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia <https://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>

Ortiz, Marielsa; Borjas, Beatriz La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular Espacio Abierto, vol. 17, núm. 4, octubre-diciembre, 2008, pp. 615-627 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>

Osorio, F. E. (2021). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. Obtenido de Redalyc: <https://www.redalyc.org/pdf/117/11704703.pdf>

Padilla, A. (04 de Julio de 2024). ¿Qué es y qué tipos de duelo hay? Obtenido de Universidad Autónoma de Guadalajara: <https://www.uag.mx/es/mediahub/que-es-y-que-tipos-de-duelo-hay/2024-07>

Panesso Giraldo, K. (2021). Prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia, pertenecientes al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad./ bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/c151b382-d733-4a9a-a59e-f806d6b190f2/content. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/c151b382-d733-4a9a-a59e-f806d6b190...>

Patiño, M. R. (2015). Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado:\* retos para el trabajo social\*. Tendencias.Retos, págs. 161-177. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4669207>

Porras, M. G. (2020). La organización social en el Catatumbo: formas de lucha desde la base. REVista TRaBaJO SOCiaL, 22(1), 225–251. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.78905>

Presta Novello, D., & Tafur Villarreal, A. (2022). Resistencia comunitaria como experiencia de construcción de paz y diálogo social en el Cañón de las Hermosas. <https://doi.org/10.20318/reib.2022.7394>

Rojas-Granada, Cristian, & Cuesta-Borja, Reinaldo. (2021). Los estudios sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial: abordajes y desafíos. CS, (33), 205-235. Epub March 16, 2021. <https://doi.org/10.18046/recs.i33.3995>

Sampieri, R. H. (s.f). Metodología de la investigación . Obtenido de Apiperiodico: [https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_-\\_roberto\\_hernandez\\_sampieri.pdf](https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf)

TeoCom (13 agosto 2023 )Introducción a la pedagogía de Paulo Freire(Video),

<https://www.youtube.com/watch?v=RG62Q-zRx3c>

Ulloa, A. y Coronado, S. (2016). Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial. Colombia: Universidad Nacional. <https://doi.org/10.15446/ma.v8n1.65241>

Universidad Pedagógica Nacional (21 ago 2015), Orlando Fals Borda: Investigación acción participativa (Video), <https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU>

VANEGAS, I. E. (2019). LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL CATATUMBO: UNA INICIATIVA DE PAZ DESDE LA BASE QUE RESISTE Y PERMANECE EN EL TERRITORIO (2005-2018) . Obtenido de Repositorio universidad Pedagogica Nacional: <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/937cfeae-68d5-42ed-a3a3-3411a95361f8/content>

Vargas Puerto, A.A., Pérez Navarro, L.V. y Chávez Sánchez, D. (2025). Comprensiones y aportes para la construcción de paz, la memoria y el trabajo psicosocial. Reflexiones sobre la trayectoria del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia (2011-2022). Trabajo Social, 27(2), 227-255. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115468>

## Anexos

### Anexos 1 Entrevista Semiestructurada

#### **Título del estudio: Trabajo Social y Conflicto Armado: Trayectorias de vida profesional**

Modalidad (presencial/virtual):

1. ¿Del 2015 al 2020, en qué regiones o territorios desarrolló su labor en el marco del conflicto armado y la construcción de paz?
2. ¿Qué lo motivó a trabajar en escenarios de conflicto armado y construcción de paz?
3. ¿Qué enfoques teóricos han orientado su práctica profesional en contextos de conflicto armado?
4. ¿Qué metodologías ha utilizado para trabajar con comunidades afectadas por la violencia?
5. ¿Cómo relaciona la teoría aprendida en la academia con las realidades del territorio?
6. ¿Qué herramientas, técnicas o estrategias ha empleado para la intervención con víctimas del conflicto armado?
7. ¿Cuáles son los principales dilemas éticos que ha enfrentado en su trayectoria profesional en escenarios de conflicto?
8. ¿De qué manera ha conciliado la tensión entre lo institucional y lo comunitario, o entre lo asistencial y lo emancipador?
9. ¿Cómo cree que su labor ha contribuido a la construcción de paz en los territorios y cuáles son las recomendaciones que dejaría para trabajar en zonas de conflicto?
10. ¿Qué retos representó para usted el trabajar en los territorios mencionados anteriormente?
11. ¿Cómo puede el trabajo social aportar a la reconstrucción de la confianza y del tejido social en comunidades que han sido afectadas por la violencia y que manifiestan escepticismo frente al discurso de paz?

## **Anexos 2 Consentimiento informado**

### Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Paola Beltrán Guerrero y Sara López Poveda, de la Universidad Minuto de Dios, el objetivo de esta investigación es analizar las trayectorias profesionales de tres trabajadores sociales en procesos de conflicto armado y construcción de paz implementados durante los años 2015 – 2020 en el territorio nacional.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista (o completar una encuesta, o lo que fuera según el caso). Esto tomará aproximadamente una hora y treinta (1:30), minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, los cassettes con las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a las investigadoras o no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Paola Beltrán Guerrero y Sara López Poveda He sido informado (a) de que la meta de esta investigación es analizar las trayectorias profesionales de tres trabajadores sociales en procesos de conflicto armado y construcción de paz implementados durante los años 2015 – 2020 en el territorio nacional.

Me han indicado también que tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente una hora y treinta (1:30) minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a por Paola Beltrán Guerrero y Sara López Poveda a los teléfonos 3125914260-3187362727.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a por Paola Beltrán Guerrero y Sara López Poveda al teléfono anteriormente mencionado.



-----  
-  
**Nombre del Participante**  
**(en letras de imprenta)**

**Firma del Participante**

**Fecha**



